



BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Septiembre de 2006

Nº 290

Santa María de Guadalupe en el corazón de la Familia



1531

Año Guadalupano

2006

Semana de la Familia

COMISIÓN DE PASTORAL FAMILIAR
Diócesis de San Juan de los Lagos



SUMARIO

OCTUBRE: MES DE LA FAMILIA

Carta a las Familias de la Diócesis de San Juan de los Lagos	1
Presentación del temario de la familia 2006.....	2

TEMAS:

1. La familia unida por la fuerza del amor.....	6
2. La Mujer en la Comunidad Familiar	14
3. El Hombre llamado a Vivir el Don y la Función de Esposo y Padre.....	21
4. Los Niños y los Ancianos, Tarea Pendiente en la Familia.....	28
5. La Presencia de Santa María de Guadalupe en la Familia	35
Celebración de la misa de clausura.....	41
Marco referencial de Pastoral Familiar	45
I.- MARCO HISTORICO	45
II.- MARCO DE LA REALIDAD	45
III.- MARCO DOCTRINAL	47
IV.- DIAGNOSTICO PASTORAL	48
V.- OBJETIVO	49
VI.- CRITERIOS DE ACCIÓN	50
VI.- MANUAL DE FUNCIONES	50
VII.- CURSO DE ACCIÓN GENERAL DE PASTORAL FAMILIAR 2006-2012	52

V ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS:

Discurso del Papa en la Vigilia del 8 de julio de 2006	58
Homilía del Papa Benedicto XVI en la misa de clausura	61

VIDA DIOCESANA:

Onomásticos, Ordenaciones y Defunciones del mes de Septiembre	64
Agenda de Agosto	<i>Contraportada</i>

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34.

Apartado Postal 21

Tel. (395) 785-0020

Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Vocalía de Pastoral Familiar

Diócesis de San Juan de los Lagos.

Carta a las Familias de la Diócesis de San Juan de los Lagos



SEMANA DE LA FAMILIA 2006

Tarea permanente es la Familia para la Iglesia y para nosotros sus pastores. Es una tarea que, en nuestro siglo XXI, se vuelve urgente cuando observamos, atentos y preocupados, las serias deformaciones y los cambios profundos que ha experimentado la familia, provocando en muchos cristianos desorientación y desconcierto.

Ante esta situación nueva y emergente, cada vez que se aproxima el mes de octubre, dedicado en la diócesis a la catequesis de nuestras familias, se reaviva en todos nosotros los agentes (obispo, sacerdotes y laicos) el ardor apostólico para compartir con muchas familias de nuestras comunidades el Evangelio del matrimonio, de la familia y de la vida, esperando dar y recibir luces más claras, principios más sólidos y directrices bien definidas que nos ayuden a todos a realizar y a cumplir nuestra misión como familia. En palabras del Papa Juan Pablo II, de feliz memoria, esta es su misión: “Familia sé lo que eres” (FC 17).

El temario de este año 2006, fiel al proyecto integral de catequesis familiar, que quiere repasar, a lo largo de un ciclo de 9 años, la doctrina fundamental de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia, ahora ofrece como temario del tercer año, el primer cometido de la misión de la familia, expresado en la “*Familiaris Consortio*”: Formar una comunidad de personas (FC 18-27).

Me parece de vital importancia que el mayor número de familias en nuestra diócesis participe en esta semana de la familia. Aunque son muchas las que asisten y reflexionan, aún faltan muchas más por asistir.

Por eso, los sacerdotes y las mismas familias sobre todo, debemos motivar a estas jornadas de reflexión familiar, que sin duda serán un espacio privilegiado para seguir generando una cultura familiar de valores, especialmente, valores cristianos que apuesten, como se expresa en el temario 2006, para que el matrimonio sea realmente una íntima comunidad de amor y de vida: indivisible, indisoluble y fecundo. Para que promueva a la esposa sobre todo como

mujer; al esposo como padre; al niño como sujeto de derechos y al anciano como parte importante de la familia. Este primer cometido, según el sentir de la Iglesia Universal, forma parte de la gran misión de la familia, y este mes de octubre, será el tiempo de gracia para conocerlo y asumirlo.

Invito a todos, pues, a participar en este mes de la familia; y me parece muy importante que sea también para la familia el mes del rosario.

Estoy firmemente convencido de que el rosario une a la familia y la acerca más a Dios. Quiero insistir más en esto, ahora que el fervor guadalupano se ha encendido para celebrar el 475 aniversario en que la dulce “Madre del verdadero Dios por quien se vive” tuvo a bien poner en medio de nosotros su casa para reunirnos a todos los pobladores de estas tierras en una sola familia.

El quinto tema de este año, ofrece una reflexión guadalupana para incrementar en nuestras familias la devoción a nuestra Señora de Guadalupe.

Mi mayor deseo, en este mes de la familia, es que el entusiasmo de hoy por reunirnos para ser mejores familias perdure a lo largo del año y de los años.

Ojalá que el Nuevo Plan Diocesano, en su Comisión de Pastoral Familiar, nos involucre y nos alcance a todos para que seamos capaces de ofrecer y de recibir a todas las familias de nuestra diócesis que, sin duda, necesitan de nuestra atención y de nuestra caridad fraternal, a través de un plan pastoral específico.

Bendigo a todas las familias, en el nombre de Jesús, Hijo de Dios y también Hijo de María, a cuyo amor maternal nos hemos confiado, especialmente los mexicanos y los fieles de esta diócesis, mariana por excelencia.

IV Obispo de San Juan de los Lagos

Octubre 2006, Año Guadalupano

PRESENTACIÓN DEL TEMARIO DE LA FAMILIA 2006



LEMA:

*“La Familia en el Corazón
de Santaa María de Guadalupe”*

OBJETIVO:

Profundizar en la misión de la familia, para que cada familia llegue a ser una verdadera comunidad de personas por el amor de unos a otros.



I.- JUSTIFICACIÓN DEL TEMARIO

Recordando las semanas de la familia del 2004 y 2005

Hemos visto en los dos años pasados, el designio de Dios sobre el matrimonio y sobre la familia. Es decir, hablamos de su ser. Al mismo tiempo que hemos conocido, según Dios, lo que debe ser el matrimonio y la familia; además, hemos reflexionado sobre su situación actual.

Pasamos de reflexionar el ser del matrimonio y la familia a reflexionar sobre su misión

Una vez que hemos reflexionado en qué consiste el matrimonio y la familia, fácilmente sabremos cuál es su misión. Por eso, el núcleo doctrinal de la “Familiaris Consortio” está en la reflexión que hace sobre el designio de Dios sobre el matrimonio y sobre la familia (es decir, sobre su ser) y sobre la misión de la familia (es decir, sobre su quehacer) que la desglosa en cuatro grandes cometidos: formar una comunidad de personas,

servicio a la vida, participación en el desarrollo de la sociedad, y participación en la vida y misión de la Iglesia.

Continuar el temario de las Semanas de la Familia en el nuevo Plan Diocesano de Pastoral

Ahora nos ocuparemos de la misión de la familia o de su quehacer como familia.

Concretamente este año 2006, hablaremos del primer cometido: Formar una comunidad de personas. Esperamos luego tratar, de forma más amplia y detallada, en los próximos años, cada uno de los otros 3 cometidos, que componen la misión de la Familia.

Queremos terminar, junto con el nuevo plan, el ciclo completo de catequesis familiar, tocando en los siguientes años restantes del plan, los temas referentes a la preparación y celebración del matrimonio, al acompañamiento de los matrimonios y familias, y a la atención de los matrimonios y familias en situaciones irregulares y difíciles.

Creemos que de esta manera lograremos una catequesis completa sobre el matrimonio y la familia, siguiendo los pasos magistrales de la “Familiaris Consortio” (FC).



La familia tiene como misión ser lo que es

Al hablar de la misión de la familia, lo primero que debemos entender es que el ser de la familia determina y fundamenta su quehacer. Por eso el papa Juan Pablo II exhorta a todas las familias del mundo a cumplir su misión, pidiéndoles: “Familia sé lo que eres”. Es decir, el Papa quiere convencernos de que viviendo lo que debe ser el matrimonio y la familia, ya se está cumpliendo su misión. La familia, pues, no tiene otra misión en el mundo que vivir lo que es, y debe hacerlo como testimonio y anuncio a las demás familias y a la sociedad misma, de la que es la “Célula madre” y, para la Iglesia universal, “Iglesia doméstica”.

El único fin de la misión de la familia

Si el ser determina el quehacer de la familia, es bueno recordar que el matrimonio ha de ser “una comunidad íntima de amor”. Y por lo tanto, el único fin de la familia, en su misión, ha de ser: “custodiar, revelar y comunicar el amor”. Pero, este amor para que sea matrimonial y familiar ha de ser indivisible, indisoluble y siempre fecundo.

La misión de la familia hacia dentro y hacia fuera

Si observamos con atención la reflexión de la “Familiaris Consortio” caeremos en la cuenta de que los dos primeros cometidos: formación de comunidad de personas y servicio a la vida, se realizan al interior de la familia principalmente. Son cometidos cuyos destinatarios son los mismos miembros de la familia, en tanto que, los otros dos cometidos: participación en el desarrollo de la sociedad, y en la vida y misión de la Iglesia, nos llevan a acciones claramente hacia fuera de la familia. Son compromisos que tiene la familia como célula básica de la sociedad y como la primera concretización de la Iglesia como tal.

El texto base para esta semana de la familia 2006

Es muy importante recordarles a los agentes que reflexionarán junto con las familias, que toda la iluminación está tomada básicamente de la “Familiaris Consortio”.

Para esta semana de la familia 2006 que se ocupará de la primera misión de la familia: “FORMAR UNA COMUNIDAD DE PERSONAS” en la “Familiaris Consortio” encontrarán los números

en los que se desarrolla cada uno de los cuatro primeros temas. Les sugerimos a los agentes que compartirán la reflexión con las familias leer los números 17-27 de la FC.



II.- LA PREPARACIÓN:

Antes de dar las indicaciones metodológicas, es muy necesario que, con anticipación, una vez invitados todos los agentes que van a dirigir los diversos grupos de familias, se preparen, viviendo la semana de la familia.

En esta preparación es muy necesaria la presencia del sacerdote, que funja como responsable del grupo, para que explique, aclare y haga más asequible el tema de cada día, a los agentes. Además, hay una serie de indicaciones que conviene haga anticipadamente el sacerdote, en el caso de las indicaciones: 7, 8 y 10.

En esta preparación, hay que entender las 14 indicaciones que enseguida se presentan, para poder seguir todos los pasos de cada tema. En ellas se nos explica cada paso.

Desde el momento de la preparación, conviene que cada grupo de familias cuente con un matrimonio responsable del grupo, que apoye en todo momento al agente, desde la invitación a las familias hasta la realización de la semana y la misa de clausura.

Es, también, muy útil que desde la preparación se designen las comisiones para la misa de clausura.



III.- LOS MATERIALES:

1.- Póster, con un recuadro en blanco en la parte de abajo, para escribir los días en que se celebrará la semana de la familia, la hora y el lugar.

2.- Un folleto para los asistentes –edición especial- con el temario de la Semana de la Familia 2006.

3.- Este boletín, con el Mensaje del Sr. Obispo D. Javier Navarro y el temario de la semana de la familia para el agente.

4.- Un CD con la grabación sonora del mensaje del Sr. Obispo, de los cantos de cada tema, textos bíblicos, el sociodrama y cantos de ambientación.

IV.- INDICACIONES METODOLÓGICAS:

1.- LA AMBIENTACIÓN



Poner cantos de ambientación pre-dispone favorablemente a la reunión. Igualmente, aparte de lo que se sugiere cada día para ambientar el lugar, conviene hacer un letrero con el lema o tema de cada día. A la vez que motiva, centra la atención en el tema que se va a reflexionar, y un letrero de bienvenida.

2.- EL SALUDO Y ENLACE CON EL TEMA ANTERIOR

El saludo siempre ha de ser una motivación; ya sea sobre el tema del día o ya sea a participar activamente.

Repasar el tema anterior, nunca debe omitirse, porque es la oportunidad de reafirmar los puntos principales del tema reflexionado; y es la oportunidad para retener el tema en pocas palabras.

Hemos preferido, a partir de esta semana, elaborar el objetivo, como objetivo de clase, señalando mediante un guión cada uno de los puntos principales que se van a desarrollar en el tema del día. Por tal motivo, el repaso bien puede empezar leyendo en su folleto, el objetivo del tema que se está repasando.

Al agente también le sirve tener muy presente el objetivo con sus principales contenidos para preparar el tema.

3.- EL OBJETIVO

Pedagógicamente es muy importante que conozcan el objetivo porque nos ofrece en pocas palabras, y con claridad, qué se va exponer en el tema, concretizado en los principales puntos que, a continuación, se proponen.

4.- LA ORACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS

La lectura del Evangelio con un salmo o canto responsorial, pretende ser una oración que ya nos introduzca al tema.

Conviene que participen los asistentes en la reflexión, contestando las preguntas. De alguna forma, es la primera y más directa iluminación. Es la más importante porque surge de la misma Palabra de Dios.

5.- EL SOCIODRAMA

El sociodrama pretende también introducirnos al tema, planteando de forma atractiva, parte de la problemática que se vive en torno al tema.

Es como un primer acercamiento a nuestra realidad. No conviene omitirlo. A las familias les gusta, y participan con más facilidad porque refleja, muchas veces, su sentir.

6.- LA CONTEMPLACIÓN A LA LUZ DE LA FE

Este paso es quizá, catequéticamente hablando, el más importante. La doctrina sobre el tema, aunque sustancialmente está tomada del Magisterio de la Iglesia, es presentada de forma desarrollada para facilitarle el trabajo al agente. No se trata ni de un artículo teológico, ni de una clase de teología, sino de una catequesis, escrita para el uso del catequista, donde lo importante es transmitir el mensaje. Esa es la razón por la que aparecen pocas citas.

El desarrollo extenso, no tiene otra finalidad que ofrecerle al catequista la oportunidad de hacer su propio resumen, no imponiéndole lo que a nosotros nos parece principal.

En estas indicaciones metodológicas ofrecemos los tres documentos base de donde se tomaron.

7.- LA CONFRONTACIÓN DE NUESTRA FE CON LA REALIDAD

Presenta la posible situación que se vive en nuestras comunidades, mediante afirmaciones positivas y negativas (luces y sombras). En este paso, lo importante es contestar las preguntas, entre todos, para concretizar la situación de nuestra comunidad.

Los datos que surjan, conviene que se escriban y luego se entreguen al sacerdote porque le pueden ser de mucha utilidad para responder más adecuadamente en su trabajo de pastoral familiar parroquial.

8.- LOS DESAFÍOS Y COMPROMISOS

En este paso, que se puede realizar muy brevemente, se trata de sugerir las acciones que está urgiendo emprender para resolver los problemas planteados. Dichas acciones son a corto o a largo plazo; a nivel diocesano o parroquial. También estos datos conviene que los tenga el sacerdote encargado de la comunidad.

9.- LA CELEBRACIÓN DE NUESTRA FE

La oración conclusiva es breve. Conviene no omitirse ni al inicio ni al final de la reunión. Termina con un canto alusivo al tema.

10.- LA EVALUACIÓN DE CADA DÍA

Está indicada al final de cada tema con un cuadro que pregunta sobre la asistencia y los aspectos positivos y negativos, por separado.

* La evaluación de la Semana

Esta evaluación es muy importante hacerla para tomarla en cuenta, tanto en las programaciones parroquiales y decanales, como en la misma diocesana. Debe informarse sobre el número de grupos y total de asistentes a la Semana de la Familia. De lo que nos arrepentimos, de lo que nos felicitamos y lo que sugerimos para la próxima semana de la familia. Ofrecemos una guía para realizarla; y pedimos que dicha evaluación la recojan los encargados decanales de pastoral familiar, para que, éstos, a su vez, la lleven a la Comisión Diocesana de Pastoral Familiar.



V.- LOS DOCUMENTOS GENERALES BASE:

1.- CONCILIO VATICANO II, "Gaudium et Spes", nn. 47- 52:

Capítulo I: DIGNIDAD DEL MATRIMONIO Y DE LA FAMILIA.

El matrimonio y la familia en el mundo actual, 47.

El carácter sagrado del matrimonio y de la familia, 48.

Del amor conyugal, 49.

Fecundidad del matrimonio, 50.

El amor conyugal debe compaginarse con el respeto a la vida humana, 51.

El progreso del matrimonio y de la familia, obra de todos, 52.

2.- CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, "Artículo 7: "EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO", 1601 – 1666.

I EL MATRIMONIO EN EL PLAN DE DIOS, 1602 – 1620.

II LA CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO, 1621 – 1624.

III EL CONSENTIMIENTO MATRIMONIAL, 1625 – 1637.

IV LOS EFECTOS DEL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO, 1638 – 1642.

V LOS BIENES Y LAS EXIGENCIAS DEL AMOR CONYUGAL, 1643 – 1654.

VI LA IGLESIA DOMÉSTICA 1655 – 1658.

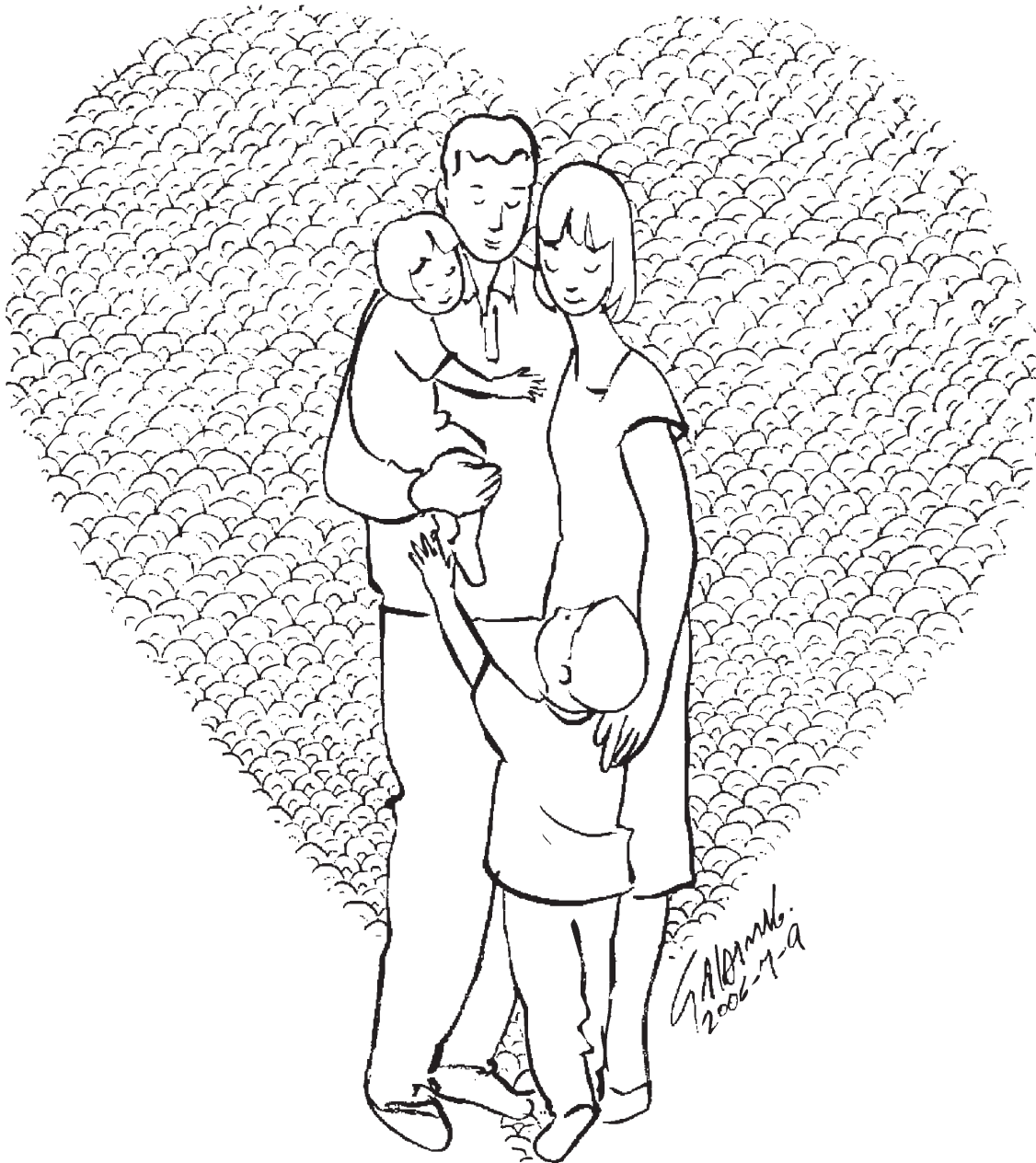
RESUMEN, 1659 – 1666.

3.- LA CARTA MAGNA SOBRE LA FAMILIA: "LA FAMILIA EN LOS TIEMPOS MODERNOS" ("Familiaris Consortio").



TEMA I

La familia unida por la fuerza del amor



LEMA:

“El amor, principio y fuerza de nuestra comunión”

TEMA I

La familia unida por la fuerza del amor

LEMA:

“El amor, principio y fuerza de nuestra comunión”

FRASE:

“Que entre ustedes el amor fraterno sea verdadero cariño, y adelántense al otro en el respeto mutuo” Rom 12.



0. PRELIMINARES

0.1. AMBIENTACIÓN DEL LUGAR

Sugerimos hacer un cartel con el título del tema, acompañado del dibujo (amplificado) que abre el tema. Además, puede ambientarse el lugar con fotos y frases claves tomadas de los textos del tema.

0.2. SALUDO

Estamos una vez más reunidos para celebrar la semana de la familia 2006. Con alegría iniciemos nuestra jornada de reflexión, sintiéndonos todos verdaderamente la gran familia de Dios.

Este año 2006, siguiendo con el plan de reflexionar durante varios años un temario completo sobre el matrimonio y la familia, ahora, en este tercer año, nos ocuparemos de reflexionar sobre “la misión de la familia, en su primer cometido que tiene de formar una comunidad de personas, todos unidos por el amor y el respeto mutuo”.

El tema de hoy se titula: LA FAMILIA UNIDA POR LA FUERZA DEL AMOR.

0.3. OBJETIVO

Con este tema pretendemos:

- Que todos: valoremos el amor conyugal y familiar como la base de la comunión y comunidad familiar;

- hagamos nuestras las exigencias de la vida en comunidad;
- aceptemos el sacrificio como medio necesario para llegar a ser una verdadera comunidad de personas;
- y nos convenzamos de que la comunidad conyugal debe ampliarse naturalmente en la comunidad familiar.



1. ORACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS

PALABRA DE DIOS

Se trata de una breve "lectio divina" que introduzca al tema directamente

CANTO INICIAL:

“Tu palabra Señor es la verdad”

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 44-47

“En aquel tiempo todos los que habían creído vivían unidos; compartían todo cuanto tenían, vendían sus bienes y propiedades y repartían después el dinero entre todos según las necesidades de cada uno.

Todos los días se reunían en el Templo con entusiasmo, partían el pan en sus casas y compartían la comida con alegría y con gran sencillez de corazón. Alababan a Dios y se ganaban la simpatía de todo el pueblo, y el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se iban salvando.”

Palabra de Dios.

Silencio

De la Carta a los Romanos 12,9-18

Queridos hermanos, que el amor sea sincero. Aborrezcan el mal y procuren todo lo bueno. Que entre ustedes el amor fraterno sea verdadero cariño, y adelántense al otro en el respeto mutuo. Sean diligentes y no flojos. Sean fervorosos en el Espíritu y sirvan al Señor. Tengan esperanza y sean alegres. Sean pacientes en las pruebas y oren sin cesar. Compartan con los hermanos necesitados, y sepan acoger a los que estén de paso.

Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan. Alégrese con los que están alegres, lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros. No busquen grandezas y vayan a lo humilde; no se tengan por sabios.

No devuelvan a nadie mal por mal, y que todos puedan apreciar sus buenas disposiciones. Hagan todo lo posible para vivir en paz con todos.

Palabra de Dios.

Silencio

CANTO RESPONSORIAL:

"Juntos para soñar"

Respuesta cantada o leída:

Todos:

**JUNTOS PARA SOÑAR NUEVAS INMENSIDADES,
JUNTOS PARA MARCAR RITMOS DE NUEVO AMOR.**

Estrofas cantadas o proclamadas:

*1.- Juntos miramos la vida./ juntos al amanecer;/
juntos formamos la espiga /del día nuevo que va a nacer.*

*2.- Juntos alzamos la copa/ llena hasta el borde de luz;/
juntos bebemos estrellas/ en brindis nuevo de juventud.*

*3.- Juntos marchamos unidos/ como escuadrón del amor;/
juntos templamos en forja/ l
a paz de un mundo nuevo y mejor.*

*4.- Juntos tendemos los ojos/ sobre el espejo de Dios;/
juntos sentimos la tierra/ mientras clamamos: Dios es amor.*

RETROALIMENTACIÓN:

¿Cuáles son las enseñanzas principales que nos ofrece la Palabra de Dios en estos dos textos que acabamos de escuchar?

2. SOCIODRAMA:



"FUERA DE CASA NO HAY RESPETO NI HAY AMOR"

Juan.- No hay como vivir en la casa de uno. Yo pensaba que iba a estar muy bien viviendo con mis cuates aquí en Estados Unidos. Yo pensaba

que ahora sí iba a tener toda la libertad del mundo sin que nadie me mandara nada y sin que nadie me pidiera cuentas de nada.

Pedro.- Es cierto, Juan, Estados Unidos no sirve más que pa' trabajar. No es cierto que vivas en un paraíso, como te cuentan los norteños. Aquí, donde uno vive no es hogar, ni parece casa. Nadie se interesa por nadie. Nadie quiere tenerla limpia y ordenada. Nadie sirve a nadie. Aquí es el puro choteo. Y de pilón, hay cuates que sólo saben hacer marranadas, ya borrachos y mariguanos. Y en esas condiciones se portan como verdaderos animales.

Juan.- Yo la verdad que extraño mucho a mi familia, sobre todo a mi jefa, aunque siempre me traía a puras regañadas. No se imaginan lo mucho que me chiqueaba, platicamos de todo y siempre estaba al pendiente de mí. Ahí tienen que todos los domingos, ya se me hizo vicio de hablar a México, dos llamadas, una a mi jefa y otra...

Jorge.- A quién va a ser, a la muñeca que te trae arrastrando el pavimento. ¿No?

Pedro.- Amigos, aquí en el Norte todo lo ve la gente con ojos de dinero. Aquí nadie da amor, aquí se vende. En las familias nadie se sacrifica por nadie. Todo servicio en la familia se cobra o se vende. A los papás les parece mal negocio tener a los hijos después de cumplir los 18 años.

Jorge.- Mira, Pedro, a mí se me hace lo mismo aquí que allá. Mi padre siempre ha sido un...

Juan.- Párale, Jorge, es tu padre y punto.

Jorge.- Sí, Juan, es mi padre, pero como si no lo fuera. Cada ratito nos corría de la casa, especialmente cuando se emborrachaba. En mi casa no hay respeto de nadie por nadie. A todo mundo le grita y a todos, por nada, nos maltrata. A mi mamá, que siempre le ha aguantado todo sin decir palabra, la

tiene como su sirvienta. Se siente con todo el derecho de tener todas las viejas que quiera, porque la obligación de mi jefa es ser su esposa sumisa y fiel. A nosotros sus hijos nos hace sentir basura y siempre nos saca en cara que somos unos mantenidos, unos buenos para nada. Yo por eso me vine al Norte, para demostrarle que puedo mantenerme y que ya no voy a dejarme aunque sea muy mi padre.

Juan.- Jorge, en mi casa es otro rollo, todos somos más o menos hermanables, aunque no deja de haber algún hermanito muy zángano. Pero mi papá nos trata a todos muy bien, sobre todo defiende siempre a las mujeres. Yo siento que nos hace sentir importantes porque nos toma en cuenta para muchas cosas. Fíjate, ahora que me vine, aparte de darme muchos consejos, junto con mi jefa, hasta me dio unos dolaritos para poder cruzar más fácilmente la frontera. Por todo eso, yo no quiero fallarle a mi viejo, quiero ayudarle con la carga, para que mis hermanillos más chicos estudien algo y les vaya mejor que a mi. También quiero comprarme un terrenito, hacer una casita, poner un negocio y largarme de nuevo para México, porque esa muñeca me trae muy loco.

Jorge.- No, pos, está bueno mi Juan. A ver si no se cansa la morra de esperarte o te la gana algún gandalla de por allá o de por acá.

Juan.- No me eches la sal.

RETROALIMENTACIÓN:

2.1.- ¿Qué es lo que extrañan de su casa en el nuevo lugar donde viven?

2.2.- ¿Qué es lo que pasa en la casa de Jorge?

2.3.- ¿Qué te parece la familia de Juan?



3.- CONTEMPLACIÓN A LA LUZ DE LA FE

1.- Conectando con los temas del 2004-2005.

En los años pasados, nos ocupamos de reflexionar sobre el ser del matrimonio y de la familia, ahora, inspirados en el proyecto divino sobre el matrimonio y la familia, nos ocupare-

mos, cada uno de estos 4 años, en profundizar sobre la misión de la familia, concretizada en cuatro cometidos: formación de una comunidad de personas, servicio de la vida, participación en el desarrollo de la sociedad, y participación en la vida y misión de la Iglesia.

2.- Dios crea al hombre para vivir en comunidad

Recordamos, en temas pasados, que Dios creó al hombre y a la mujer para “formar una comunidad íntima de amor”; y recordamos también que Dios, al mandarles ser fecundos en hijos, quiso abrir el matrimonio para formar una comunidad más amplia que es la familia, logrando así que el amor conyugal alcance su coronamiento y llegue a su plenitud.

Ahora, que vamos a reflexionar sobre la Misión de la familia, es bueno recordar que dicha misión tiene como única finalidad “custodiar, revelar y comunicar el amor” (Cf. FC 17).

“Partiendo, pues, del amor y en constante referencia a él”, reflexionaremos estos cuatro cometidos y, muy especialmente, este primero.

3.- El fin del matrimonio: formar una comunidad de personas

“El primer cometido de la familia es el de vivir fielmente la realidad de la comunión con el empeño constante de desarrollar una auténtica comunidad de personas (FC 18). Por eso, un hombre y una mujer cuando se casan, su primer impulso, es el de vivir juntos; su ilusión, es hacer una vida en común; es formar una comunidad, primero entre ellos, y después, con los hijos.

4.- El amor, fundamento de la comunidad matrimonial

“El principio interior, la fuerza permanente y la meta última de este cometido es el amor: así como sin el amor la familia no es una comunidad de personas, así también sin el amor la familia no puede vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas” (FC 18).

El amor es, pues, el fundamento no sólo de todo matrimonio sino de toda comunidad. El hombre naturalmente no quiere vivir solo, y al mismo tiempo, no puede vivir sin amor. Necesita formar

parte de una familia, en la que naturalmente brota del amor. Amor que primero unió a los esposos y que luego se amplió en el amor a los hijos, hasta formar la comunidad que es la familia.

5.- El amor siempre lleva a la comunión

“El amor es un dinamismo interior, incesante que conduce la familia a una comunión cada vez más profunda e intensa, fundamento y alma de la comunidad conyugal y familiar” (FC 18)

Para que el amor nos haga formar una comunidad es necesario que primero nos haya unido. Dicha unidad o comunión, inicia en el noviazgo pero se desarrolla plenamente sólo en el matrimonio. El mismo sacramento del matrimonio, a la vez que significa, realiza espiritual y sacramentalmente la unidad de los esposos. “A los que uniste en una santa alianza,- pide la oración matrimonial,- que, por la eucaristía, los haga un solo ser” (Cf. Ritual matrimonial). Y para lograr dicha comunión se ocupa toda la vida.

En el complemento natural que es el hombre para la mujer, hunde sus raíces esta comunión y se alimenta por la voluntad personal de los esposos de compartir todo su proyecto de vida, lo que tienen y lo que son.

Esta unidad, pues, no se logra sino poniendo en común los pensamientos, los afectos y sentimientos, las voluntades y las acciones en bien de los dos. El compartir una misma casa, una misma mesa y un mismo lecho, muchísimo ayuda para encontrarse, para comunicarse y para unirse. Pero, sobre todo, la comunicación y el diálogo siempre serán el mejor instrumento para darse a conocer; para expresar su voluntad; para compartir su propia historia personal, para proyectar las acciones como esposos y como familia. Y de esta forma unirse los dos en un solo ser y en un solo corazón.

Hay que insistir que la vida en común es la que une: caminar juntos; compartir juntos las penas y alegrías; trabajar por una misma causa; vivir juntos la pobreza y la riqueza; estar presentes para comunicarse; no estar ausente uno del otro; divertirse juntos; atenderse uno al otro en las enfermedades; sacrificarse por el otro; perdonarse; ...

6.- El noviazgo es el principio de una comunión que busca formar una comunidad

El mismo noviazgo empieza por una mutua atracción sensible que busca estar cerca de la otra persona que le provoca tal fascinación. Después de este primer encuentro, vendrá la comunicación, y con ella la convivencia, cada día más frecuente, que los hace conocerse y, al mismo tiempo amarse, a tal punto, que terminan decidiendo casarse para vivir siempre juntos ese amor que los atrajo y que han estado cultivando en los múltiples encuentros de su noviazgo.

Entonces, amar: es experimentar el gozo que une en una profunda comunión; es querer una íntima comunidad; es casarse para ser los dos un solo corazón.

7.- Exigencias de la vida en comunidad

La vida en común tiene muchas exigencias: A los esposos les exige tratarse como personas de igual dignidad y tratarse como amigos y hermanos. Quien trata a su cónyuge como esclavo, impide seriamente que sea libre y que pueda amar realmente al otro por amor y no por obligación. Quien no trata con respeto y con igualdad a su cónyuge cierra la puerta de la comunión.

El maltrato y violencia desune; rompe la comunión; y hace que la comunidad matrimonial pierda la armonía y el gozo que da el verdadero amor.

Les exige: saber dialogar, hablar y escuchar; *aceptar la verdad del otro como suya y por tanto, distinta de la nuestra. Hay que ser tolerantes y comprensivos uno del otro, con un mayor afán de entender al otro que buscando ser entendido por el otro.*

Les exige el sacrificio de anteponer lo personal por lo comunitario, *como esposos y como familia. Quien no es capaz de amar hasta dar la vida por el otro, continuamente estará rompiendo la comunión con su egoísmo.*

8.- La comunión familiar se expresa en la plena fidelidad e indisoluble unidad de los esposos.

Para lograr la comunión los esposos deben mantenerse en una unidad indivisible, porque nadie, por amor, busca unirse pensando en separarse luego. El amor conyugal es perenne. Además, la donación mutua de dos personas, lo mismo que el bien de los hijos, con más fuerza lo sigue exigiendo.

El juramento de amor es un juramento para siempre porque la entrega que los dos hacen es de toda la persona y esta totalidad exige que sea para siempre. No puede ser total lo que no es para siempre.

La misma naturaleza del amor conyugal exige que éste sea indivisible porque este amor pretende hacer del hombre y de la mujer un solo ser.

De tal forma busca el amor que vivan unidos los esposos, que no pueden ser felices uno sin el otro. El mismo comentario divino de que “no es bueno que el hombre esté solo” confirma esta verdad. Y la conclusión que hace el Génesis: “lo que Dios ha unido no lo separe el hombre”, después de realizado el matrimonio de los primeros padres, convierte en verdad de fe, la indisolubilidad matrimonial.

Incluso, la misma exigencia de “dejar padre y madre” (un amor tan grande como es el maternal y paternal), para unirse el hombre y la mujer en un solo ser, ya nos está indicando, con mucha fuerza, que el amor conyugal ha de ser siempre indivisible, y que todo divorcio y separación destruye esa comunidad íntima de amor que es el matrimonio.

En nuestros días muchos consideran difícil o incluso imposible vincularse a una persona por toda la vida. Pero, el Señor Jesús, siempre será para todos, el testigo fiel que, de forma suprema e incondicional, vive unido a su amada esposa la Iglesia hasta el fin.

La comunidad de los esposos, pues, no se ha de romper mientras vivan los dos. Romperla buscando el amor de otra persona, es traicionarla. Nadie que realmente ama a su esposo o a su esposa querrá separarse.

9.- El bien de la indisolubilidad implica sacrificio

Para poder vivir la unidad indivisiblemente los esposos, con frecuencia, tendrán que experimentar pequeños y grandes sacrificios, incluyendo hasta el perdón y la reconciliación.

Dios, como esposo que vive continuamente la infidelidad de su esposa, su pueblo amado, nos enseña el itinerario del perdón como el camino ordinario para volver a la unidad matrimonial y familiar.

Por el sacrificio que implica muchas veces el bien de la fidelidad e indisolubilidad, los esposos deben acudir a la “gracia fraterna” de los sacramentos, especialmente a la Eucaristía y a la Conversión y Reconciliación.

La oración sigue siendo fuerza para hacer la voluntad de Dios y fuerza para vivir un amor crucificado cuando hay suficientes motivos personales para romper el lazo del amor conyugal y ausentarse de la comunidad familiar.

10.- La comunidad conyugal, abierta a la comunidad familiar

Dios cuando pensó en el matrimonio, también pensó en la familia. Y aunque el amor conyugal cumple plenamente con el designio de Dios para que los esposos formen una comunidad íntima de amor, no dejó opcional la fecundidad de ese amor que, según Dios, debe estar siempre abierto a la vida de los hijos.

Los hijos, pues, en el amor de los esposos, deben estar siempre en su corazón y en su voluntad, aunque pueda suceder que la esterilidad les impida hacerlos una realidad tangible.

Dios, al mandar ser fecundos al primer matrimonio de la humanidad, quiere, finalmente, una comunidad familiar más amplia que la matrimonial.

Todo lo que hemos dicho de los esposos para formar esa comunidad de personas, ahora debemos de afirmarlo de cada uno de quienes componen la comunidad familiar.

El amor de los hijos hacia los padres ha de ser permanente y más en su vejez. El amor de los padres hacia los hijos ha de ser permanente y más en su infancia. El amor filial y paternal nunca debe suplantarse por el amor conyugal. La fidelidad en el amor exige ser fiel a ambos, sin que ninguno se omita o se contraponga. Todos podemos ser al mismo tiempo, buenos hijos, buenos padres y buenos esposos.

Hay que insistir, para concluir, que en la comunidad familiar la tarea de la unidad y comunión familiar es tarea de todos. Todos han de participar en ello, cada uno como esposo, esposa, padre, madre, hijo. Cada uno como hombre o mujer; y como niño, joven, adulto o anciano. Cada uno según su función: los padres ejerciendo la autoridad y los hijos obedeciendo.

RETROALIMENTACIÓN:

3.1.- ¿Qué nos dice la Palabra de Dios por medio de la enseñanza de la Iglesia?



4. CONFRONTANDO NUESTRA FE CON LA REALIDAD

El urbanismo está rompiendo nuestras redes familiares y atomizando la vida familiar para que cada quien lleve su vida como quiera.

La comunidad familiar actual es ordinariamente nuclear, compuesta sólo de los papás y los hijos, donde se vive una relación muy pobre y poco frecuente con la gran familia (abuelos, tíos, primos, sobrinos, etc.)

Esta situación se da en las familias establecidas sobre todo en las grandes ciudades dentro y fuera del país (USA).

Las adicciones dañan seriamente a la familia como comunidad de personas al generar violencia intrafamiliar.

Por una equivocada concepción teórica y práctica de la independencia de los cónyuges entre sí, los esposos fácilmente se faltan al respeto como personas.

Existe una conciencia más viva de la libertad personal y una mayor atención: a la calidad de las relaciones interpersonales en el matrimonio, a la promoción de la dignidad de la mujer, a la procreación responsable, y a la educación de los hijos.

En nuestra diócesis, numerosas familias buscan la armonía familiar mediante el diálogo y respeto mutuo.

Los hijos, en nuestras comunidades, respetan todavía la autoridad de los padres; y éstos son muy responsables de proporcionar a los hijos todo lo necesario para su alimentación y salud.

RETROALIMENTACIÓN

¿Qué hechos positivos y negativos de los mencionados se dan en nuestra comunidad y cuáles faltan?



5. LOS DESAFIOS Y COMPROMISOS QUE NOS PLANTEA

5.1.- ¿Qué desafíos, como familia, nos está planteando esta situación que hemos reflexionado?

5.2.- ¿Qué debemos hacer en nuestra comunidad para responder adecuadamente?

5.3.- ¿A qué compromiso personal nos lleva?



6. CELEBRANDO NUESTRA FE

Indicaciones para la celebración conclusiva: Se sugiere que sea lo más participada posible y que vuelvan a utilizarse los materiales de ambientación del tema.

ORACIÓN DE TODOS:

MUJER: ¡Oh María!, tú que viviste en la intimidad del Padre, del Hijo y del Espíritu, tú que diste carne al Verbo de Dios, tú que tuviste la experiencia de la vida familiar de Nazaret, tú que participaste con los apóstoles en el nacimiento de la nueva familia de Dios, ¡quédate con nosotros! Quédate con nosotros para educarnos en el verdadero amor a todas las familias de nuestra comunidad.

TODOS: ¡Que sean lugares de vida y verdad, de caridad y paz, de intrepidez y esperanza!

HOMBRE: ¡Oh Jesús!, ayuda a nuestras familias a ser hoy testigos, como los apóstoles, de tu resurrección.

¡Conserva nuestro corazón en tu espera para que nos encuentres fieles al Evangelio de la familia! que nos has entregado como don y como misión.

TODOS: Que el amor sea la fuerza de nuestra familia.

JOVEN: ¡Ayuda, Padre del cielo, a nuestras familias para vivir en la unidad por la que fueron reconocidos los discípulos de tu Hijo! Que sepamos, siguiendo el ejemplo de María, conservar en nuestro corazón las palabras de Jesús: “Si

obedecéis mis mandamientos, lo mismo que yo he observado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor”

TODOS: Así nosotros te pedimos: Permanecer en tu amor, amándonos de corazón.

CATEQUISTA: Señor Jesús, Tú viviste en una familia feliz. Haz de nuestra casa una morada de tu presencia, un hogar cálido y dichoso.

TODOS: Que nos venga la tranquilidad a todos, la serenidad a nuestros nervios, el control a nuestras lenguas, la salud a nuestros cuerpos.

MUJER: Que los hijos sean y se sientan amados y se alejen de ellos para siempre la ingratitud y el egoísmo.

TODOS: Infunde, Señor, el corazón de los padres de paciencia y comprensión, y de una generosidad sin límites.

HOMBRE: Extiende, Señor Dios, un toldo de amor para cobijar y refrescar, calentar y madurar a todos los hijos de la casa. Danos el pan de cada día, y aleja de nuestra casa el afán de exhibir, brillar y aparecer; líbranos de las vanidades mundanas y de las ambiciones que inquietan y roban la paz.

TODOS: Que la alegría brille en los ojos, la confianza abra todas las puertas, la dicha resplandezca como un sol; sea la paz la reina de este hogar y la unidad un sólido entramado. Te lo pedimos a Ti que fuiste un hijo feliz en el hogar de Nazareth junto a María y a José. Amén.

CANTO FINAL:

“Amémonos de corazón”



Evaluación diaria de la Semana de la Familia

Asistencia

Aspectos Positivos
de este día

Aspectos Negativos
de este día

Hombres		
Mujeres		
Niños		

TEMA II

La Mujer en la Comunidad Familiar



LEMA:

**“La mujer, aún víctima
del hombre y de la sociedad”**

TEMA II

LA MUJER EN LA COMUNIDAD FAMILIAR

LEMA:

“La mujer, aún víctima del hombre y de la sociedad”

FRASE:

“La mujer que es dueña de sí supera toda alabanza” Eclo 26



0.- PRELIMINARES

0.1. AMBIENTACIÓN DEL LUGAR

Se sugiere un cartel con el título del tema acompañado con el dibujo amplificado del tema. También se sugiere una imagen de la virgen María teniendo de fondo distintas fotos que hablen bien de la mujer y que describan sus distintas funciones de mujeres, esposas y madres.

0.2. SALUDO Y ENLACE CON EL TEMA ANTERIOR

Nos da gusto volverlos a saludar y esperamos que cada día ustedes inviten a sus vecinos a esta reunión. Los temas que estamos reflexionando nos importan a todos los miembros de la familia y nos ayudarán mucho a valorarnos.

RECORDAMOS la reflexión del día de ayer, leyendo juntos el objetivo del tema anterior.

0.3. OBJETIVO

Con este tema pretendemos:

- Que nos respetemos en la familia, como personas.
- Que todos tomemos conciencia de la situación actual de la mujer, más negativa que positiva.
- Que promovamos a la mujer aceptándola en todo igual que el hombre.
- Que tengamos una nueva mentalidad que valore el trabajo de la mujer dentro de casa (doméstico y educativo) y que, fuera de casa, no se le excluya de

ningún trabajo.



1. ORACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS

Se trata de una breve "lectio divina" que introduzca al tema directamente

CANTO INICIAL:

“El Señor lo ha dicho”

Del libro del Eclesiástico (Sirácide) 26,1-4. 16-21

Dichoso el marido de una mujer buena: se doblarán los años de su vida. La mujer hacendosa es la alegría de su marido, y él vivirá su vida en paz. La mujer buena es un tesoro: lo encuentran los que temen al Señor; sean ricos o pobres, estarán contentos y siempre vivirán con alegría. La mujer servicial alegre a su marido; la que es cuidadosa le causa bienestar. La mujer discreta es un don del Señor; y la bien educada no tiene precio. La mujer modesta duplica su encanto y la que es dueña de sí supera toda alabanza.

Como el sol que brilla en el cielo del Señor, así es la mujer bella en su casa bien arreglada.

Palabra de Dios.

Otros textos:

Efesios 5, 25-33. I de Pedro, 3, 1-12: Deberes de los esposos.

CANTO RESPONSORIAL:

“Cantemos al Señor un canto nuevo”

Respuesta cantada o leída:

Cantemos al Señor un canto nuevo,

*un canto a la mujer;
porque ella es el pilar de nuestra historia,
la roca de la fe.*

Estrofas cantada o proclamadas.

*1.- Una mujer quisiste que sirviera/
para ahuyentar las sombras de la noche;/
una mujer nos trajo luz al mundo/
por ella Dios bajó a ver a los hombres.*

*2.- Una mujer quisiste que quitara/
la espada de las manos del tirano;/
por la mujer nos vino Jesucristo/
que nos libró glorioso del pecado.*

*3.- Es la mujer, María siempre Virgen/
mujer fuerte y probada en los dolores/
el Poderoso Dios quiso encerrarse/
en el espejo y Madre de los hombres.*



RETROALIMENTACIÓN:

¿Cuáles son las enseñanzas principales que nos ofrece la Palabra de Dios que acabamos de escuchar?

2.- SOCIODRAMA:

“POBRES DE LAS MUJERES”

Rosa.- Amigas, vengo de mi casa muy enojada porque mi papá es un abusador de las mujeres. A la pobre de mi madre, de mensa no la baja. Piensa que la mujer que se casa ya sabe que será esclava del marido y que está muy obligada a servirlo en todo, sobre todo en lo sexual. Mi papá piensa que el casado puede disponer de su mujer como le dé la gana. La mujer, según mi papá, no piensa, no siente, está muda.

Lupe.- Rosa, de plano, lo que quieren los hombres, no es una compañera, sino una sirvienta barata, una persona de segunda clase; casi un animal doméstico y sobre todo un objeto siempre disponible al hombre para que haga con ella su entera voluntad. Pero esto no sólo sucede en nuestras casas sino donde quiera.

Josefa.- Pero, Lupita y nosotras ¿qué hacemos? Nada, simplemente nos quejamos como ahora y nos resignamos a ser mujeres a la medida de los hombres machistas. Desde el noviazgo a muchas de nosotras nos trataron como machos y nosotras porque estábamos enamoradas de ellos, no protestamos, ni dejamos muy claro cuando

platicábamos del trato que nos gustaría nos dieran como esposas y mujeres de hogar. Ni siquiera hablamos de trabajar o no fuera de casa y de tantas cosas más.

Rosa.- Tienes razón, Chepina, y todavía es fecha que no hablamos y cuando hablamos así nos va con los hombres. Por eso se nos va en suspirar y llorar. De novias qué tontas fuimos, sólo nos fijamos en lo guapos que estaban nuestros novios y no le dimos importancia que desde entonces ya eran machistas, celosos, agresivos, impositivos, acosadores y poco respetuosos de nosotras. No le dimos importancia que hasta a su propia madre y hermanas trataban mal.

Josefa.- Mira Rosa, somos tan tontas las mujeres que aceptamos fácilmente ser maltratadas con tal de casarnos. Tenemos miedo expresar realmente lo que esperamos del trato de los hombres. Nuestras mismas mamás, tanto les dicen que están solo para obedecer al marido y servirlo que se lo creen y lo peor del caso es que nos lo hacen creer a nosotras. Les falta dignidad y coraje a nuestras madres para decirle al esposo y a los hijos varones que son tan importantes como el hombre, que a la mujer se le debe respetar, empezando en la propia casa.

Rosa.- Chepina, de veras que les falta a nuestras madres hacer valer su gran papel de madres. No sólo el 10 de mayo, sino durante todo el año. Nadie valora su papel de madres ni de educadoras de los hijos. Nadie piensa en el valioso trabajo que desempeñan todos los días en el hogar para que la casa esté limpia, la comida caliente, la ropa planchada y todos bien atendidos.

Lupe.- ¿Sabes por qué, Rosa, no se valora el trabajo de la mujer en la casa? porque no cobramos nada por lo que hacemos. Nunca nos han pagado con dinero constante y sonante. El día que todos los de la familia tuvieran que pagar todos los servicios que reciben dentro de la casa, otro gallo nos cantaría.

Josefa.- Yo también pienso eso, Lupita, pero lo que más urge ahora es que las mujeres nos demos cuenta de que somos personas igual que los hombres; de que debemos poner un alto a los insultos y malos tratos de los hombres y de quien sea; tenemos derecho a defendernos, si es necesario denunciándolos; debemos exigir igualdad en el trato

laboral fuera de casa y debemos hacerles sentir a los hombres que también deben colaborar en los quehaceres de casa, como nosotros estamos colaborando en todo, con ellos. Nuestro trabajo es también hacer crecer nuestra economía, aunque no trabajemos más que en la casa. Imagínense lo que gastarían los hombres comiendo siempre en un restaurant.

Rosa.- Chepina, yo pienso más adelante. Yo creo que la verdadera liberación femenina está en manos de las mamás. Si desde niños educan a los hombres y a las mujeres a verse y a tratarse como personas de igual dignidad, se acabaría el machismo. Pero, cuántas veces son las mamás que defienden los derechos machistas de los hijos, desde que son niños. Las mamás ya no deben estar de acuerdo con los maridos de que los hombres por ser hombres tienen más derechos y privilegios que las mujeres, simplemente por ser mujeres.

Lupe.- Todo esto decimos aquí, en voz alta, porque no hay ningún hombre.

RETROALIMENTACIÓN:

2.1.- ¿En general, tienen razón las mujeres sobre lo que están platicando?

2.2.- ¿Es verdad que las mamás son la causa principal del machismo de los hombres?

2.3.- ¿Realmente en nuestra comunidad así son tratadas las mujeres?



3.- CONTEMPLACIÓN A LA LUZ DE LA FE

1.- La mujer de hoy, ofendida en su dignidad

Mucha gente entre nosotros “considera a los seres humanos no como personas, sino como cosas, como objetos de compraventa, al servicio del interés egoísta y del solo placer. Y la primera víctima de tal mentalidad es la mujer” (FC 24).

Por eso, hoy en día, la mujer es despreciada; tratada como esclava; oprimida por ser débil; principal objeto de la pornografía y prostitución; discriminada en el trabajo; y presa fácil de la violencia masculina.

También hay grupos de mujeres, específicamente humilladas y ofendidas por ser esposas estériles, viudas, separadas, divorciadas y, sobre todo, por ser madres solteras.

Ante esta situación, se justifica plenamente que ahora nos ocupemos en reflexionar, antes que nada, sobre la mujer como mujer, esposa y madre.

Tenemos, pues, que reflexionar, dándole una atención privilegiada a la mujer, a sus derechos y deberes en la familia y en la sociedad, porque la mujer, sin duda, en nuestros días, es quien más está mancillada en su dignidad de persona y es quien está más desprotegida en sus derechos, por una cultura machista que aún tiene mucha fuerza entre nosotros y hace que la inequidad de género se convierta en una verdadera iniquidad de género.

2.- En la familia, todos somos personas

“La familia es y debe ser siempre comunión y comunidad de personas donde se debe acoger, respetar y promover a cada uno de sus miembros en la altísima dignidad de personas como imágenes vivientes que son de Dios” (FC 22).

Por esto mismo, en la familia, para que realmente haya una comunidad de personas, todos los miembros de la familia han de ser tratados como personas. Y no lo son, cuando la mujer es rebajada a la condición de esclava del esposo; cuando el hombre es reducido a la función de solo responsable económico de la familia; cuando los niños son desposeídos de sus derechos por la minoría de edad; cuando los ancianos son marginados por su incapacidad productiva.

Todo atentado contra la dignidad de cualquier miembro de la familia acusa una grave falta de amor y provoca la desintegración de la familia, haciendo más débil la comunidad familiar.

En la medida que más se lastima la dignidad de los diversos miembros de la familia prevalece el desencuentro, la división y, hasta el enfrentamiento. Por eso, cada miembro de la familia ha de ser valorado como persona, independientemente de su condición de hombre o mujer; de esposo, padre o hijo; de anciano, adulto, joven o niño. Desgraciadamente, y con frecuencia, en nuestras familias la dignidad de cada persona se mide por su función (de padre o de hijo), sexo y edad.

3.- La mujer, en dignidad, capacidad y responsabilidad, igual que el hombre

La inequidad de género que persiste en nuestros ambientes favoreciendo siempre al hombre, en la práctica, se considera superior a la mujer. La maldición que aparece en la Biblia condenando a la mujer a vivir sujeta al hombre, no sólo refleja la cultura machista del tiempo en que escribió el autor sagrado ese relato, sino que pretende ser una situación siempre actual.

Pero, hoy, que “existe una conciencia más viva de la libertad personal y una mayor atención a la calidad de las relaciones interpersonales en el matrimonio y a la promoción de la dignidad de la mujer” (FC 6), mejor podremos “resaltar ante todo, la igual dignidad y responsabilidad de la mujer respecto del hombre” (FC 22).

4.- Fundamentos de la igual dignidad de la mujer

Antes de repasar la Palabra de Dios, asentemos desde ahora que la igualdad del hombre y la mujer se manifiesta claramente en el amor conyugal, porque este amor, ante todo, es “donación de uno mismo al otro y de ambos a los hijos”.

La misma fórmula matrimonial, al administrarse ambos el sacramento del amor, nos indica que es totalmente igual para el hombre y para la mujer. Y la razón es porque ambos son iguales en el amor.

Ambos tienen el mismo compromiso; ambos juran cumplir el mismo pacto. Nadie da más ni menos de lo que da el otro.

La dignidad de la mujer igual que la del hombre se fundamenta en la Biblia. Ella es un testimonio continuo y luminoso.

El mismo Génesis, a pesar de la cultura machista de su tiempo, prueba la inspiración divina de la que goza, al afirmar que Dios creó iguales en dignidad al hombre y a la mujer. Dice que Dios da de igual modo al hombre y a la mujer la dignidad personal. A los dos, como personas, los enriquece con los mismos derechos inalienables y con las mismas responsabilidades.

En la plenitud de los tiempos, cuando Dios envía su propio Hijo al mundo, la dignidad de la mujer se encumbra a su más alto grado, al asumir el mismo

Dios la carne humana de María, haciéndola su Madre.

Continuando con esta historia de salvación, Cristo, el Hijo de Dios y el gran revelador del Padre, con sus palabras y actitudes manifiesta la igual dignidad que hay entre el hombre y la mujer. Jesús, contradiciendo las costumbres de su tiempo que discriminan a la mujer y la tratan como inferior al hombre, se acerca a ellas con delicadeza y respeto; las llama a su seguimiento y amistad; y las defiende ante el acoso moral de los hombres.

La mañana de Pascua se aparece a una mujer antes que a los otros discípulos y son las primeras a quien les confía anunciar la buena nueva de la Resurrección.

Todo esto, pues, es un signo claro y evidente de la estima especial del Señor Jesús hacia la mujer. Jesús, pues, a lo largo de toda su vida, acogió, respetó y promovió a la mujer. Su doctrina, pronto interiorizada por sus apóstoles, afirmará por boca de San Pablo: “*No hay ya judío o griego, no hay siervo o libre, no hay varón y hembra, porque todos sois uno en Cristo Jesús. Todos, pues, sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús*”

Por todo lo dicho, debemos concluir que en la familia cristiana no se puede aceptar que la mujer no ocupe su lugar de compañera y consorte del hombre con la misma dignidad y responsabilidad que él.

5.- La mujer y la sociedad

“Una amplia y difundida tradición social y cultural ha querido reservar a la mujer solamente la tarea de esposa y madre sin abrirla a las funciones públicas reservadas en general al hombre” (FC 23).

Esta actitud de los hombres claramente está negando que la mujer sea considerada igual que el hombre en dignidad y responsabilidad. Por eso, debemos seguir insistiendo que ninguna tarea o función pública o profesión son exclusivas del hombre o de la mujer. Más bien, hay que recalcar que el éxito en su desempeño de una tarea, función o profesión, no dependen de ser quien la realiza hombre o mujer, sino que depende exclusivamente de la capacidad personal de quien la haga.

6.- La tarea de ser esposa y madre, su gran valor

Las tareas más propias de la mujer casada son las tareas de esposa y de madre que comúnmente se les llama: el trabajo de la casa y la educación de los hijos.

Dichas tareas deben ser reconocidas por todos y estimadas por su valor insustituible, principalmente por el hombre, quien debe valorar a la mujer por su trabajo doméstico que no le quita ni su dignidad ni la grandeza de su servicio.

Hay, actualmente, un problema en cuanto a la función materna y familiar. Dicha función, ordinariamente, es infravalorada y poco reconocida por el hombre y por la sociedad en general. Tal vez, porque a la mujer en su tarea de esposa y de madre no se le paga con dinero, en cambio al hombre, siempre se le remunera su trabajo.

La sobrevaloración del dinero, también hace que, incluso, la misma autoridad ante la familia vaya muy ligada al poder económico. “Quien paga, manda”. Desde esta concepción equivocada, a la mujer se le condiciona su autoridad, siempre sujeta a la del hombre. Y el hombre considera que puede despreciarla porque no aporta dinero a la economía familiar y se siente con derecho a mandarla por la misma razón.

Se debe, pues, superar esa mentalidad que sólo valora a la mujer por su trabajo fuera de casa y ningún valor da al trabajo doméstico.

7.- El trabajo de la mujer fuera de casa, derecho pero no obligación

Es importante señalar que la mujer no sólo tiene el derecho a las funciones públicas y a las otras profesiones, aún siendo esposa y madre, sino que tales funciones y profesiones, incluidas las tareas de esposa y madre, conviene que se integren todas entre sí para que la evolución social y cultural sea plenamente humana.

Pero también es preciso dejar muy claro que, si bien, la mujer casada tiene el derecho de acceder a las diversas funciones públicas, no debe ser obligada, de hecho, a trabajar fuera de casa.

Sólo el amor debe llevar a los esposos a compartir ambos el trabajo fuera y dentro de casa porque así lo exigen las circunstancias. Sólo el amor a la familia deberá determinar cuándo y cuánto tiempo debe dedicar, tanto la mujer como el hombre, fuera de casa, para que

puedan vivir y prosperar dignamente, sin olvidar, en todo caso, que lo más importante siempre será la propia familia.

Preocupa mucho que, ante el hecho cada vez mayor, de mujeres casadas que trabajan fuera del hogar, por esta situación cotidiana, vayan renunciando a su tarea más propia e insustituible de esposas y de madres; y que, al mismo tiempo, vayan renunciando a su feminidad, cayendo en la tentación de imitar el carácter masculino, pensando y actuando como ellos.

RETROALIMENTACIÓN:

3.1. - ¿Qué nos dice la Palabra de Dios mediante la enseñanza de la Iglesia?



4.- CONFRONTACIÓN CON LA REALIDAD

La mitad de las mujeres casadas se ven obligadas, por la situación económica familiar, a trabajar fuera de casa. Sin embargo este trabajo no las libera del trabajo doméstico ni de la tarea educativa de los hijos. Esta situación está haciendo que las madres de familia tengan menos presencia en el hogar.

La mujer en nuestra región sigue siendo principalmente trabajadora dentro del hogar, aunque las mujeres jóvenes, más de la mitad, ya trabajan fuera del hogar. Esta nueva situación ha hecho que la mujer trabaje más (su trajo es intenso y permanente) que el hombre, ya que sigue siendo la única responsable del quehacer doméstico, porque sigue el hombre resistiéndose a colaborar en los quehaceres de la casa.

Las mujeres tienen muy pocos espacios y oportunidades de descansar como lo hace el hombre. En el mejor de los casos, se ven obligadas a buscar el descanso en su hogar.

Aunque el trabajo de la mujer es menos remunerado que el del hombre, aumenta el número de mujeres que aportan con su trabajo remunerado, una buena ayuda a la economía familiar, a veces la única.

La mujer sigue padeciendo marginación para ocupar puestos públicos y sigue considerándose menos capaz que el hombre para gobernar.

RETROALIMENTACIÓN:

4.1.- ¿Qué hechos positivos y negativos de los mencionados se dan en nuestra comunidad y cuáles faltan?



5.- LOS DESAFÍOS Y COMPROMISOS QUE NOS PLANTEA

5.1.- ¿Qué desafíos, como familia, nos está planteando esta situación que hemos reflexionado?

5.2.- ¿Qué debemos hacer en nuestra parroquia para responder adecuadamente?

5.3.- ¿A qué compromiso personal nos lleva?



6.- CELEBRANDO NUESTRA FE

Indicaciones para la celebración conclusiva: Se sugiere que sea lo más participada posible y que vuelvan a utilizarse los materiales de ambientación del tema.

ORACIÓN DE TODOS:

HOMBRE: Padre celestial, que diste admirable inicio a la humanidad por una mujer y que más admirablemente la redimiste por una mujer...

TODOS: Enséñanos a valorar a la mujer, desde tu corazón creador, haciendo a tu imagen y semejanza hiciste, tanto al hombre como a la mujer.

MUJER: Señor Jesús, que quisiste nacer de una mujer, que la defendiste siempre y la escogiste como la primera apóstol de tu evangelio...

TODOS: Enséñanos a valorarlas como mujeres, a respetarlas como esposas y amarlas como madres.

CATEQUISTA: Espíritu Santo, que reuniste en torno a María, a la primera familia cristiana, en la unidad del amor y en el compromiso del servicio...

TODOS: Enséñanos a ser familia alrededor de nuestras madres, unidos por el amor fraternal.

HIJO: Señor, concédenos madres que sepan cuál es el fin principal de ellas: la maternidad. Que jamás traicionen esa misión tan maravillosa.

TODOS: Concédenos madres que sepan amar a sus hijos con amor intenso, con amor cristiano.

HOMBRE: El amor de instinto no basta. Queremos mujeres que amen a sus esposos como verdaderos amigos; queremos que como madres amen a Dios en sus hijos. Que todo su amor sea para encaminarlos a él. Queremos mujeres que amen hasta el sacrificio de darse a los demás sólo por amor.

TODOS: La madre debe ser toda para sus hijos. Tiene que ser capaz de sacrificar por ellos su cuerpo, su belleza. Olvidarse de todo, menos de que es madre.

CATEQUISTA: La grandeza de una mujer está en ser madre. Pero una madre ha de serlo siempre para sus hijos; no sólo madres al traerlos al mundo, sino hasta la muerte.

TODOS: Haz, Señor, que el modelo de nuestras madres sea tu madre bendita. Que la protectora de nuestra madres sea ella, María. Que a ella acudan en sus afanes. Que a ella imiten en sus acciones. ¡Señor, que sean siempre madres!

CANTO FINAL:

“Quién será la mujer”

Evaluación diaria de la Semana de la Familia

Asistencia	Aspectos Positivos de este día	Aspectos Negativos de este día
Hombres		
Mujeres		
Niños		

TEMA III

El Hombre llamado a Vivir el Don y la Función de Esposo y Padre



Lema:

“El esposo, amigo íntimo y padre providente”

TEMA III

EL HOMBRE, LLAMADO A VIVIR EL DON Y LA FUNCIÓN DE ESPOSO Y DE PADRE

Lema:

“El esposo, amigo íntimo y padre providente”

FRASE:

El hombre puso nombre a todos los animales, a las aves del cielo y a las fieras salvajes.



0.- PRELIMINARES

0.1. AMBIENTACIÓN DEL LUGAR

Se sugiere hacer un cartel con el título del tema. También se sugiere poner la imagen de San José y, como el día de ayer, ambientar con diversas fotos que presenten al hombre como trabajador, padre y esposo, acompañadas de textos tomados del mismo tema.

0.2. SALUDO Y ENLACE CON EL TEMA ANTERIOR

Estamos iniciando la mitad de esta Semana de la Familia y los seguimos exhortando a que inviten más familias del barrio, no importa que no hayan asistido desde al principio. A ustedes, hemos de felicitarlos por su perseverancia, esto habla muy bien de ustedes porque quieren, mediante estas reflexiones, cumplir más cabalmente su misión de esposos, de padres y de hijos, todos miembros de una familia.

RECORDAMOS la reflexión del día de ayer, leyendo juntos el objetivo del tema anterior.

0.3. OBJETIVO

Con este tema pretendemos:

- Que el hombre casado: descubra en su mujer la ayuda adecuada que lo complementa y lo hace feliz.

- Realice su relación conyugal basada en un respeto entre iguales.
- Cultive siempre una amistad personal con su esposa.
- Tome conciencia y asuma la educación de sus hijos como una tarea prioritaria e insustituible.
- Y que todos, en nuestra familia, valoremos su amor, expresado como trabajador y padre providente.



1.- ORACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS

Se trata de una breve "lectio divina" que introduzca al tema directamente

CANTO INICIAL:

“Tu palabra, Señor, es la verdad”

Del libro del Génesis 2,20-24

El hombre puso nombre a todos los animales, a las aves del cielo y a las fieras salvajes. Pero no se encontró a ninguno que fuera a su altura y lo ayudara. Entonces Yahvé hizo caer en un profundo sueño al hombre y éste se durmió. Le sacó una de sus costillas y relleno el hueco con carne. De la costilla que Yahvé había sacado al hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces el hombre exclamó: “Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada varona porque del varón ha sido tomada”.

Por eso el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y pasan a ser una sola carne.

Palabra de Dios

Otros textos:

Efesios 5, 23-2: El esposo, cabeza de la mujer, como Cristo de la Iglesia. I de Pedro 3, 1-12: Deberes de los Esposos.

CANTO RESPONSORIAL:

“Junto a Ti al caer de la tarde”

Respuesta Cantada o leída:

*Junto a ti, al caer de la tarde,
y cansados de nuestra labor,
te ofrecemos con todos los hombres
el trabajo, el descanso, el amor.*

Estrofas cantadas o leídas:

*1.- Con la noche las sombras nos cercan
y regresa la alondra a su hogar;
nuestro hogar son tus manos, ¡Oh Padre!
y tu amor nuestro nido será.*

*2.- Cuando al fin nos recoja tu mano
para hacernos gozar de tu paz,
reunidos en torno a tu mesa
nos darás la perfecta hermandad.*

*3.- Te pedimos, Señor, que nos nutras
con el Pan que del cielo bajó,
y renazca en nosotros la vida
con la fe, la esperanza, el amor.*

RETROALIMENTACIÓN:

¿Cuáles son las principales enseñanzas que nos ofrece la Palabra de Dios que acabamos de escuchar?

**2. SOCIODRAMA:**

**“MI PADRE ES MÁS
ESPOSO DE MI MADRE
QUE MI PADRE”**

Javier.- Amigos, me vale... el día del padre. Pero a veces me pregunto por qué se le hace tan poca fiesta al día del padre.

Rosendo.- Javier, está claro, porque la fiesta la hacemos nosotros los padres. Al menos nos toca aportar el dinero para la fiesta.

Antonio.- No, Rosendo, yo pienso que no nos hacen mucha fiesta el día del padre, porque nosotros somos los más opuestos a que nos hagan esas fiestas. Para nosotros una buena fiesta, no es comer con la familia, sino ver un buen partido, pistear con los cuates, y...

Javier.- Antonio, ni le sigas, porque de seguro se te va antojar una suculenta comida, o ¿no?

Antonio.- Y algo más, mi Javier, algo más.

Javier.- Bueno, todavía no me contestan por qué nos hacen poca fiesta el día del padre.

Antonio.- Mi Javi, la neta es porque no nos la merecemos. A ver, dime ¿qué hacemos de padres de nuestros hijos, además de engendrarlos? ¿Cuándo nos paramos a las juntas de la escuela, o nos ocupamos de educarlos? A los hijos cuando quieren hablar con nosotros, siempre les decimos: “Vayan con su madre”

Javier.- Antonio, entonces ¿somos poco padres para nuestros hijos, o padres a medias?

Antonio.- A la mejor sí, porque no es más padre el que engendra sino el que educa. Y nosotros, la verdad poco nos metemos a educar a los hijos.

Rosendo.- Eso es muy cruel. Yo creo que sí educamos, pero a nuestro modo. Si no, ¿por qué dicen cuando se la están pasando muy bien, que está “muy padre”?

Antonio, Rosendo es que hay de padres a padres. Algunos no creen que somos muy padres.

Javier.- Sobre todo tú, compadre Toño, yo creo que no sabes cómo se llaman todos tus hijos.

Antonio.- Compa, es que se me revuelven con la familia de la otra casita.

Rosendo.- Oye, Javier, pensándolo bien, los papás demostramos que somos padres mediante nuestro trabajo. Porque, gracias a nuestro trabajo, toda la familia se alimenta, se desarrolla y crece; gracias a nuestro trabajo, nuestros hijos reciben educación fuera de casa y dentro. Además, los enseñamos a trabajar y a ser hombres de bien. Lo que pasa es que nosotros lo hacemos como hombres y pues nuestra tarea de educadores se nota poco.

Javier.- Yo pienso lo mismo, Rosendo, nosotros no los amamos con palabritas y con chiqueos como las mamás, les demostramos nuestro amor dándoles casa, curándolos, proveyéndolos de todo lo necesario para que ellos lleguen a ser autosuficientes.

Antonio.- Entonces, ¿queremos una mejor fiesta el día del padre?

Rosendo.- Sí, pero que sea bien padre.

RETROALIMENTACIÓN:

- 2.1. - ¿Será verdad lo que piensan sobre el Día del Padre?
- 2.2. - ¿Cómo manifiestan nuestros padres su amor a la familia?
- 2.3. - ¿Qué tanto participa el padre en la educación de los hijos?

3. CONTEMPLACIÓN**A LA LUZ DE LA FE****LA FUNCION DE ESPOSO****1.- La mujer, ayuda adecuada para el hombre**

Desde que el hombre es hombre, nunca ha podido ni ha querido vivir sin la mujer.

Siempre ha entendido que no es buena la soledad y que sólo buscando la compañía de la mujer es como mejor logra la felicidad.

El gozo de Adán, que al despertar encuentra frente a sí a la primera mujer, sigue experimentándolo todo hombre cuando decide unirse por amor a una mujer.

El hombre, tal vez sin palabras, llega a convenirse, a lo largo de su matrimonio, de que la mujer es realmente una ayuda adecuada. Es su perfecto complemento; la mitad de su felicidad; y la fuerza viva que hace latir a los dos en un solo corazón.

La sabia sexualidad con la que Dios marcó al hombre y a la mujer para que se complementaran y se unieran hasta formar un solo ser, debe seguir enseñando al hombre a valorar a la mujer como necesaria en su vida; como la riqueza que le hace falta; como la clave que le da cerramiento y fundamento a su corazón.

Una persona del mismo sexo, nunca será la ayuda adecuada para formar una comunidad íntima de amor. Ni cualquier mujer puede decirse que será la ayuda adecuada para un determinado hombre con sus propias necesidades, temperamento y demás cosas que lo configuran como único e irrepetible. Siempre tendrá que ser aquella que, por el matrimonio sagrado, eligió para toda la vida.

Qué difícil le es a un hombre casado salir adelante sin su esposa. Su ausencia temporal hace, con frecuencia, que el hombre, más que nadie, valore su necesaria presencia. Muchas cosas que al hombre le parecen insignificantes y ordinarias, cuando él debe hacerlas, supliendo a la mujer, luego le parecerán importantes y extraordinarias. Y es que Dios hizo a la mujer para el hombre y el hombre para la mujer. Ambos son la ayuda adecuada que Dios creó así para que ambos sean felices.

2.- El respeto entre iguales, la base de la relación conyugal

“El auténtico amor conyugal supone y exige que el hombre tenga profundo respeto por la igual dignidad de la mujer” (FC 25).

Muy fundamental para que los esposos lleguen a ser realmente una comunidad de personas, al mismo tiempo que una comunidad íntima de amor es que el hombre tome la iniciativa de tratar a su mujer como igual. El amor conyugal no puede florecer cuando el hombre considera como inferior a su esposa. No puede haber amor conyugal cuando el hombre se relaciona con su mujer como si fuera el amo y ella su criada. Cuando considera que la mujer, como esposa, debe estar toda orientada a servirlo y él, en cambio, sólo a ser servido. El egoísmo no es amor y con frecuencia impide que surja la generosidad de relacionarse como iguales. La presencia opresiva del hombre tiende siempre a querer dominar a la mujer, la hace pasar fácilmente de compañera de igual dignidad a esclava, sin derechos y con obligaciones, sin libertad ni voluntad propias; presa fácil de la violencia del marido; condenada a ser víctima silenciosa y abnegada.

Para que haya igualdad entre los esposos, primero debe haber respeto. El amor conyugal empieza por verse y respetarse como personas e hijos de Dios. Y realmente no se respeta a la mujer cuando el hombre busca a la mujer como un objeto de placer o la reduce a un animal doméstico que le sirve en todo. Cuando la trata sin tomar en cuenta ni lo que piensa, ni lo que siente ni lo que quiere. No hay respeto de la mujer cuando el hombre se autonombra y actúa como dueño de la conciencia de la voluntad, de la intimidad y del mismo cuerpo de la mujer.

El machismo es el atentado mayor contra la dignidad de la mujer y la causa mayor de la desigualdad entre el hombre y la mujer.

3.- Aspirar los esposos a una amistad personal para siempre con su esposa

“El hombre debe vivir con la esposa un tipo muy especial de amistad personal” (FC 25).

El proyecto más genuino de Dios para quienes se casan, es vivir una amistad personal entre ellos.

El hombre no debe perder de vista este precioso fin. La amistad que se supone empezó a cultivarse en el noviazgo debe continuar en el matrimonio. De muchas maneras equivocadas el hombre quiere presentarse ante la esposa (como amo, cabeza, pareja sexual, padre, etc.), pero solo cuando se presenta como amigo florece de verdad el amor. Ser amigos ha de ser la principal pretensión de los esposos. Las exigencias de la amistad son las mismas exigencias del amor. Quienes desde al principio del matrimonio lo fundamentan en la amistad, llegarán a ser cada día una fortaleza inexpugnable que nadie podrá echar abajo, ni destruirla. Los diversos momentos de la vida matrimonial, adversos o felices, de crisis o dificultad, todos fácilmente podrán ser superados por los esposos que han sabido ser amigos; que han sabido confiar totalmente uno en el otro; que han sabido ser fieles hasta la muerte y han encontrado en el otro al mejor amigo. Tener un amigo en el esposo o en la esposa realmente es un tesoro.

LA FUNCION DE PADRE

4.- Ser educador de los hijos, misión insustituible

“La función del padre en y por la familia es de una importancia única e insustituible” (FC 25).

Tradicionalmente se le ha otorgado a la mujer tanto la función maternal como la paternal en cuanto a la atención y a la educación de los hijos. Ella aparece no sólo como la primer responsable, sino, de hecho, como la única. La madre es ante todo la educadora de los hijos y el padre el responsable del sustento de los hijos. Por estos condicionamientos sociales y culturales, el padre tiende a desinteresarse de la familia, o bien, a tener una presencia menor en la acción educativa.

Por tal motivo, urge que el hombre asuma su función de padre. Urge convencerlo de que nadie lo puede suplir en su tarea de padre.

En los tiempos actuales que más se ha reducido el ámbito familiar sólo a los padres y a los hijos, la ausencia del padre como padre, está provocando graves desequilibrios psicológicos y morales en los hijos. También crecen las dificultades en las relaciones familiares. Los hijos no alcanzan a imprimir en su conducta la figura del padre y del hombre porque es muy poca su presencia en la familia.

Más grave resulta que la poca presencia sea una presencia machista que deforma la imagen del hombre y del padre. Con mucha frecuencia el padre actúa con una superioridad abusiva y una presencia opresiva, resaltando las prerrogativas masculinas y humillando a la mujer. Con mucha frecuencia, el alcoholismo y la violencia intrafamiliar que genera el padre, impiden unas sanas relaciones familiares.

Todo esto nos plantea la grave necesidad que tienen nuestras familias, en primer lugar, de interesar a los padres a ejercer su función de padres; de darle al papá prioridad a la familia, con más presencia y mayor atención a los hijos; de evitar todo aquello que distorsione en los hijos lo que debe ser un hombre y un padre; de participar más en la educación de los hijos.

5.- Padre providente de su familia

Con frecuencia, muy poco se valora al esposo y padre como trabajador responsable y padre providente. Nuestra cultura se centra en la función de la madre, quedando eclipsado por ella el padre. Sin embargo, el hombre, desde el primer día de su matrimonio carga sobre sus espaldas el pesado fardo del sustento de todos los días de toda su familia. Al dejar a sus padres, literalmente, también deja de ser responsabilidad del padre y comienza la responsabilidad propia en la nueva casa y con la nueva comunidad que inician los recién casados.

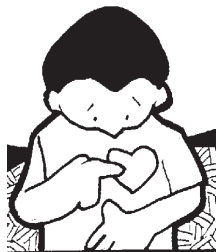
Esta gran tarea de los padres no debe reducirse a ser provisosores de lo material para el hogar sino que debe remontarse al mismo Dios Padre providente que alimenta y cuida de todas sus criaturas por amor. La tarea del padre, pues, aquí en la tierra, para con su familia es mostrar a sus hijos el rostro de Dios como Padre y Padre providente. Por el padre ver el rostro de Padre que tiene Dios para nosotros.

Y para que lo muestre más plenamente, el hombre debe ofrecer lo material, humanizándolo; es decir, convirtiéndolo en signo de amor. Deben entender la esposa y los hijos, que el velar para que no les falte nada, es la forma ordinaria de amar del esposo y del padre.

Falta mucho para que la familia reciba lo material como un regalo de amor y no como una cuota obligatoria. Falta mucho para que el hombre, jefe de la familia ofrezca, en lo material amor y no reduzca su tarea de esposo y de padre sólo a proveer la familia de lo material, aunque sea muy abundante.

RETROALIMENTACIÓN:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios, mediante la enseñanza de la Iglesia?



4. CONFRONTANDO NUESTRA FE CON LA REALIDAD

El divorcio rompe la comunidad familiar. Y en la mayoría de los casos, los varones divorciados, al no asumir su responsabilidad como padres de familia hacen más pesada la carga a la mujer que tiene que aumentar, al trabajo en casa, el trabajo fuera de casa para sacar adelante a los hijos.

El alcohol sigue siendo el más consumido por la mayoría de nuestros varones jóvenes y adultos. (De cada diez, nueve, consumen alcohol.)

En nuestras familias, son los esposos y padres, varones, quienes más generan violencia en el hogar. La principal violencia que causan es la psicológica, mediante palabras. Y la mujer es quien más la padece.

En nuestra región sigue habiendo una cultura machista que más se expresa a través de la violencia intrafamiliar (sexual, psicológica y física), el autoritarismo y el alcoholismo.

Se fundamenta este machismo por el control económico, ya que, ordinariamente, sólo el varón es remunerado por su trabajo. Y la mentalidad general es de quien “paga manda”. Quien tiene el dinero también tiene el poder.

La educación, sobre todo en el ambiente rural, no se considera un deber de los padres para con los hijos, ni urgente ni decisivo para su futuro bienestar.

Hay todavía poco aprecio por la educación; y no estamos dispuestos a gastar en ella. Por eso, seguimos siendo de los más rezagados en educación, a nivel estatal y nacional.

Hay una apatía de los padres para capacitarse como educadores de sus hijos. Y más de parte de los varones. Por eso, la mayoría de los padres varones fácilmente se desentiende de su misión educadora de los hijos, echando toda la carga sobre la esposa.

En cuanto a la educación sexual, poco se preocupan los papás por educar a sus hijos.

Es poco reconocido el padre como tal, mediante el trabajo diario que busca dar el mayor bienestar y alegría a la familia.

Hay graves ambigüedades acerca de la relación de autoridad entre padres e hijos, por lo que son opresivos los padres y los hijos rebeldes.

En general nuestros hombres son trabajadores. Y la mayoría de los casados son muy responsables del sostenimiento de la familia.

Cada vez participan más los papás en la educación de sus hijos, asistiendo a reuniones, dialogando más con los hijos, informándose más sobre su educación.

RETROALIMENTACIÓN:

¿Qué hechos positivos y negativos de los mencionados se dan en nuestra comunidad y cuáles faltan?



5. LOS DESAFÍOS Y COMPROMISOS QUE NOS PLANTEA

5.1.- ¿Qué desafíos, como familia, nos está planteando esta situación que hemos reflexionado?

5.2.- ¿Qué debemos hacer en nuestra comunidad para responder adecuadamente?

5.3.- ¿A qué compromiso personal nos lleva?



6. CELEBRANDO NUESTRA FE

Indicaciones para la celebración conclusiva: Se sugiere que sea lo más participado posible y que vuelvan a utilizarse los materiales de ambientación del tema

ORACIÓN DE TODOS:

HIJOS: Dios, concédenos comprender mejor a nuestros padres, y saber, devolverles amor por amor.

HIJAS: Padre, si no puedo amarte como antes, es que debo amarte más,

ya como un niño que balbucea, sino como un hombre que sabe lo que tiene que decir, y que expresa su alma en un lenguaje dulce y fuerte.

HIJOS: Yo me acercaré a mi padre y a mi madre, que sufren por mí, y cuyo trabajo hasta ahora no he apreciado.

HIJAS: Esta noche diré y repetiré, con más comprensión que otras veces, la antigua oración de mi infancia:

TODOS: Padre nuestro, que estás en el cielo, escucha a tus hijos. Te pedimos por nuestros padres. Por medio de ellos nos lo has dado todo, devuélveles todo el bien que nos han hecho.

HOMBRE: Nos han dado la vida:

TODOS: Consérvalos la salud.

MUJER: Nos han dado el alimento:

TODOS: Dales el pan de cada día.

HOMBRE: Nos han dado el vestido:

TODOS: Que sus almas se hallen vestidas siempre de tu gracia.

MUJER: Concédeles sobre la tierra la felicidad que se encuentra en servirte y amarte.

TODOS:

Señor, Padre todopoderoso, te damos gracias por habernos dado un padre. Es una bendición y una alegría para nosotros.

Tú que lo llamaste a ser nuestro padre desde toda la eternidad, y ya desde entonces, Tú lo conocías y amabas, ayúdanos a amarlo sinceramente.

Dale sabiduría para guiarnos, paciencia para instruirnos, vigilancia para acostumbrarnos al bien mediante su ejemplo.

Fortalece su amor para corregirnos y hacernos mejores. ¡Es tan difícil a veces comprender a nuestros padres. Dales un amor que sepa esperarnos; enséñalos, Padre bueno, a ser padres como Tú, por los méritos de Jesús, tu Hijo y Señor nuestro. Amén.

CANTO FINAL:

"Danos un corazón"

Evaluación diaria de la Semana de la Familia

Asistencia

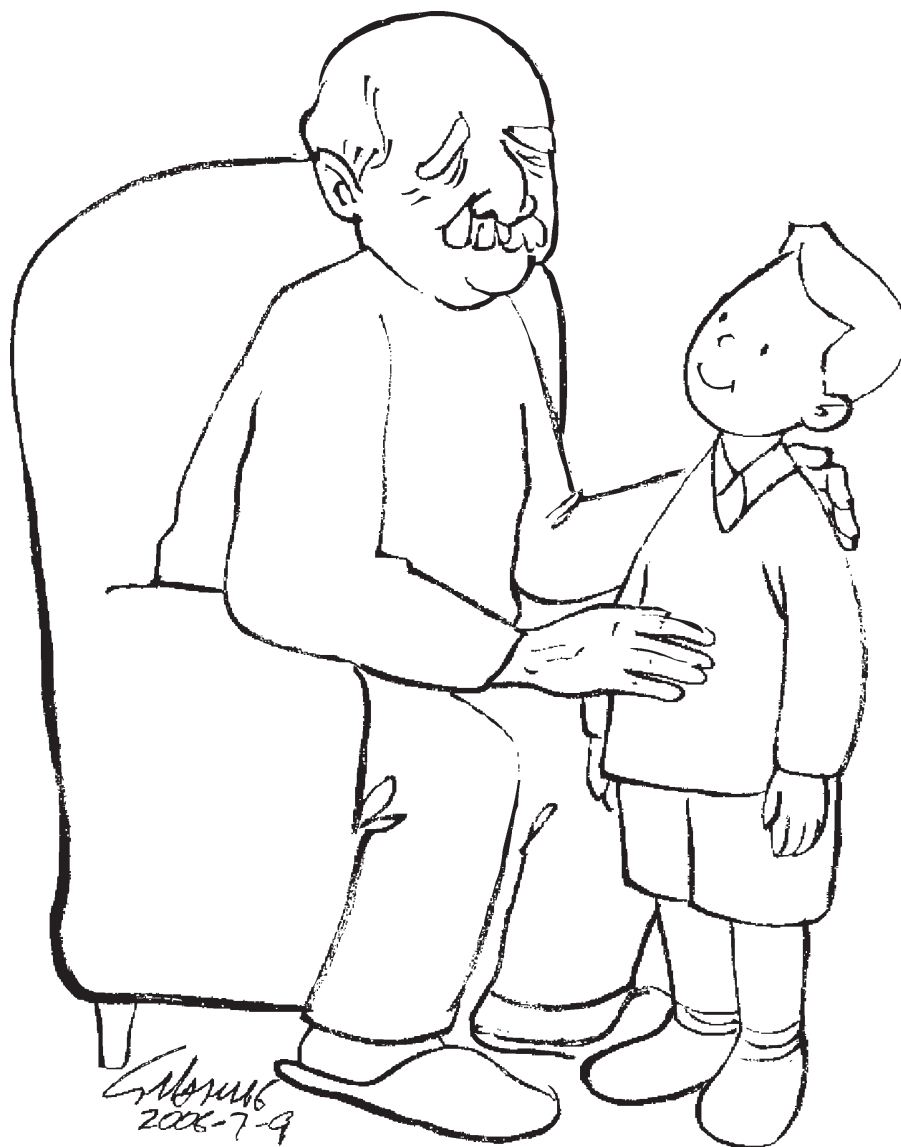
Aspectos Positivos de este día

Aspectos Negativos de este día

Hombres		
Mujeres		
Niños		

TEMA IV

Los Niños y los Ancianos, Tarea Pendiente en la Familia



Lema:

“Los derechos de los niños y de los ancianos son poco conocidos y reconocidos”

TEMA IV

LOS NIÑOS Y LOS ANCIANOS, TAREA PENDIENTE EN LA FAMILIA

Lema:

“Los derechos de los niños y de los ancianos son poco conocidos y reconocidos”

FRASE:

“Cuida de tu padre cuando llegue a viejo; mientras viva, no le causes tristeza” Sab 3

“Quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él” Mc 10



0.- PRELIMINARES

0.1. AMBIENTACIÓN DEL LUGAR

Se sugiere utilizar el título del tema como cartel. También se sugiere colocar la foto del Papa Juan Pablo II anciano y diversos rostros de niños y de ancianos, en situaciones de alegría y de marginación. Conviene acompañarlas con frases tomadas del tema.

0.2. SALUDO Y ENLACE CON EL TEMA ANTERIOR

Hoy debemos sentir una especial alegría al saludarnos porque vamos a reflexionar de las personas más amadas e indefensas, como son los niños y los ancianos. Los invito a que redoblemos nuestra atención y participemos haciendo comentarios que nos ayuden a darles el lugar que se merecen, según Dios, los niños y los ancianos.

RECORDAMOS la reflexión del día de ayer, leyendo juntos el objetivo del tema anterior.

0.3. OBJETIVO

Con este tema pretendemos:

Para los Niños

- Que todos tratemos a los niños con un amor especial, como personas, pero más frágiles e indefensos.
- Que todos hagamos valer sus derechos y los promovamos dentro de la familia.
- Que todos procuremos que crezcan integralmente en el seno mismo de la familia.

Para los Ancianos

- Que todos tratemos a los ancianos con respeto y veneración.
- Que les dejemos un espacio para vivir en nuestra familia.
- Que luchemos porque vivan una vida digna en sus últimos años.



1. ORACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS

Se trata de una breve "lectio divina" que introduzca al tema directamente

CANTO INICIAL:

“Tu palabra es antorcha”

Del libro de la Sabiduría (Sirácide) 3, 12-16

Hijo mío, cuida de tu padre cuando llegue a viejo; mientras viva, no le causes tristeza. Si se debilita su espíritu, aguántalo; no lo desprecies porque tú te sientes en la plenitud de tus fuerzas. El bien que hayas hecho a tu padre no será olvidado; se te tomará en cuenta como una reparación de tus pecados. En el momento de la adversidad será un punto a tu favor, y tus pecados

se derretirán como hielo al sol. Abandonar a su padre es como insultar al Señor; el Señor maldice al que ha sido la desgracia de su madre.

Palabra de Dios

Silencio

Del Evangelio de Marcos 10, 13-16.

En aquel tiempo, algunas personas le presentaban los niños para que los tocara, pero los discípulos les reprendían.

Jesús, al ver esto, se indignó y les dijo: “Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. En verdad les digo: quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.”

Jesús tomaba a los niños en sus brazos e, imponiéndoles las manos, los bendecía.

Palabra del Señor

Silencio

CANTO RESPONSORIAL:

“Tienes que ser un niño”

Respuesta Cantada o leída:

**TIENES QUE SER UN NIÑO OH, (2)
TIENES QUE SER UN NIÑO PARA IR AL CIELO.**

Estrofas cantadas o proclamadas:

- 1.- Cristo dijo: Dejad que los niños vengan hacia mí porque de tales es el reino de los cielos.*
- 2.- Cristo dijo: o soy el camino de la verdad y la vida nadie viene al padre si no es por mí.*
- 3.- Cristo dijo: Dejad que los muertos entierren a sus muertos tú ve y predica el evangelio.*
- 4.- Cristo dijo: A menos de que un hombre se convierta y sea un niño no podrá entrar al reino de los cielos.*

RETROALIMENTACIÓN:

¿Cuáles son las enseñanzas principales que nos ofrece la Palabra de Dios que acabamos de escuchar?



2. SOCIODRAMA:

¿QUIÉN LE HACE CASO A UN VIEJO Y A UN NIÑO?

Benito.- ¡Qué triste la vida de los viejos! No hay día en que no

le duela a uno algo. Donde quiera estorbabas. No hay quien quiera platicar con uno.

Pancho.- Y a ti te fue bien, Benito, ni te quejes. Tus hijos están muy al pendiente de ti. No te han querido llevar a un asilo para desentenderse de ti.

Benito.- No te creas, Pancho, yo no sé hasta dónde es cariño y hasta dónde interés. Saben muy bien que hay una herencia, pero que todavía no se les ha escriturado nada, hasta que falte mi mujer y yo.

Pancho.- Ese fue mi error, Benito, heredarlos en vida, y mira ya me mandaron al asilo porque nadie me quiso llevar a su casa. Dicen que les da pendiente que viva solo en mi casa; que en el asilo estoy mejor atendido. Y la verdad es que las monjitas son muy buenas conmigo, pero no hay como vivir en casa con la familia. Los extraño a todos, sobre todo a los nietos, los más chicos y los más grandes. Con ellos, me la llevo mejor que con mis hijos.

Benito.- Nunca pensamos que nos íbamos a ser viejos, Pancho. Y menos nos preparamos para vivir este momento. Con la trifulca de los hijos creciendo y creciendo, cuando menos pensamos nos quedamos solos y viejos.

Pancho.- Muy cierto, Benito, nunca nos preparamos. Ahora que nos sobra tiempo no hallamos cómo divertimos. A los hijos, hasta les estorba que vayamos a sus trabajos, piensan que vamos a vigilarlos. Con las hijas, en su casa, menos se puede, se les va en regañar a los hijos y hasta a nosotros, disque porque los consentimos.

Luisito.- Abuelito Pancho, te traje un regalito.

Pancho.- ¿Qué andas haciendo aquí, Luisito? ¿No te hiciste la pinta?

Luisito.- Cómo crees, abuelito. Hoy no hubo clases porque es 5 de mayo.

Pancho.- Bueno, bueno. Pero, y ¿por qué andas todo golpeado? Con que te peleaste.

Luisito.- Con nadie. En la escuela los más grandotes son mis amigos. Como son muy menos en las tareas, yo les ayudo y ellos, a cambio, me defienden.

Benito.- Vaya que resultó más listo mi nieto de lo que parece.

Pancho.- Entonces, Luisito, dime ¿Quién te pegó? Otra vez te pegaron en tu casa. ¿Verdad que sí?

Luisito.- No, no puedo decir, porque entonces me van a pegar más fuerte.

Pancho.- Ya sé, te pegó tu madre porque otra vez se peleó con tu padre ¿A poco no?

Luisito.- Si no le dices a nadie, te voy a contar.

Pancho.- A nadie le digo, sólo a Benito porque no esta oyendo.

Luisito.- Sí, no le hace, él también es abuelito y quiere mucho a los niños. Abuelito, que me grite mi mamá y mi papá me pegue ya no es nuevo. Pero esta vez fue Pepe.

Pancho.- Ese grandulón.

Luisito.- Sí, abuelito, siempre me quita mi dinero y ahora por andar de ratero, me pegó. Me pegó porque no quise agarrar la bolsa de una señora, yo tenía mucho miedo. Por eso me golpeó.

Pancho.- Y, ¿ya le dijiste a tu mamá?

Luisito.- Sí, pero me dijo que sabe que le había hecho a Pepe. Que yo era muy levanta falsos; que inventaba cosas de la gente. Y como es su chiqueado me salió peor, porque ella me regañó y hasta me estiró las orejas por mentiroso.

Pancho.- Ay hijo, qué vamos a hacer. A los viejos y a los niños nadie nos hace caso. Todo mundo cree que son inventos nuestros. Pero, déjame, voy a hablar con tu madre y me va oír. A ver si le hago entender que Pepe anda mal. Mis amigos me han dicho que hasta le hace a la marihuana.

Benito.- Pobre niño, cuántos como él, sufren malos tratos y no pueden defenderse porque ¿quién le hace caso a un niño?

RETROALIMENTACIÓN:

- 2.1. - ¿Es bueno que los ancianos vivan en casa con la familia?
- 2.2. - ¿Es verdad que nadie se prepara para ser viejo?
- 2.3. - ¿Cómo hacer valer los derechos de los niños en casa?



3. CONTEMPLACIÓN A LA LUZ DE LA FE

1.- Por qué reflexionar, sobre todo de los niños y de los ancianos

La comunidad familiar, aparte del padre y de la madre, también está formada por los hijos. Ellos son personas, y como tales han de ser tratados por todos.

Entendemos que, cuando los hijos son adolescentes y jóvenes, tienen mayor conocimiento de sí mismos como personas y cuentan con mejores recursos para hacer valer sus derechos.

Pero esto no sucede con los niños, verdaderamente los más frágiles e indefensos. La sociedad y la misma familia, con frecuencia abusa de esta condición natural y las instituciones muy poco o nada hacen para defender los derechos de los niños. Por estos motivos, ahora que hablamos de las diversas personas que conforman la comunidad familiar, nos referiremos a los hijos en su condición de niños, para crear una conciencia de mayor respeto y defensa de sus derechos.

En circunstancia parecida se encuentran los ancianos, por la pérdida gradual de sus facultades y fuerzas. Y por la marginación y rechazo de esta sociedad actual, marcada por un materialismo capitalista, donde no tienen cabida los ancianos.

2.- La grandeza y dignidad de los niños

“Los niños son la primavera de la vida, anticipo de la historia futura de cada una de las patrias terrestres actuales... Ellos tomarán de sus padres el múltiple patrimonio de los valores y deberes y de las aspiraciones de la nación que pertenecen, junto con el de toda la familia humana” (FC 26).

Nunca como ahora la sociedad es tan sensible a los niños. Ahora se puede decir que hay mayor conciencia de los atropellos y violaciones de que son objeto. Curiosamente ahora que se quiere tener menos hijos se busca defender más a los hijos, especialmente en su primera etapa de niños.

Los niños, vuelven nuevamente a ser la opción de la sociedad y de la Iglesia, como lo fueron para Jesús: “Dejen que los niños se acerquen a mi, porque de ellos es el Reino de los cielos” (Lc 18,16). Ellos siguiendo el ejemplo y mandato de Jesús deben ser el centro del Reino de Dios. Y por tanto deben ser el centro del Reino de Dios y de la misma familia. “La solicitud por ellos incluso antes de su nacimiento, desde el primer momento de su concepción y a continuación, en los años de la infancia y la juventud ha de ser la verificación primaria y fundamental de la relación del hombre con el hombre” (FC 26).

Lo primero que hemos de ser conscientes es que, a los niños, debe reservarse una atención especialísima. En todas las familias debemos promover, desde fuera y desde dentro de la misma familia, un gran respeto y un generoso servicio de sus derechos.

Pero para que esto suceda, primero es necesario que los mismos padres traten a sus hijos niños realmente como personas, no como objetos de su propiedad o que pueden ser manejados a su antojo.

Después de la mujer, son los niños quienes en el seno de la familia más padecen atropellos a sus derechos. La violencia mayor en contra de los niños la ejercen los mismos padres. Sobre todo la mamá, quien pasa la mayor parte del tiempo en continuo contacto con ellos.

Los niños, por su natural indefensión y fragilidad fácilmente pueden ser lastimados en sus derechos. Y cada día hay más adultos perversos que intentan abusar de ellos.

3.- Los derechos del niño

Es importante que los padres conozcan y quieran, en la vida ordinaria, respetan y hagan respetar los derechos de los niños.

Por los derechos del niño se puede fácilmente llegar a los derechos del hombre.

Los derechos de los niños, en principio, son los mismos derechos que tiene toda persona humana. Y bien se pueden globalizar en la actitud permanente que deben tener los padres: de acogida, de amor, de estima y de un servicio múltiple y unitario a cada niño que viene a este mundo.

Cabe aclarar que este servicio múltiple a favor de los niños debe abarcar lo material, afectivo, educativo y espiritual.

Esta actitud de crecimiento pleno e integral queda perfectamente señalada en el evangelio de san Lucas cuando habla de Jesús niño quien, bajo la tutela amorosa de sus padres: María y José, *“crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres”* (Lc 2,52).

4.- La situación actual de nuestros ancianos

En nuestra cultura diocesana han prevalecido hasta ayer las familias patriarcales donde la cabeza de estas grandes familias fue el abuelo, considerado como el padre de padres. La veneración y el respeto siempre fue el distintivo en la relación con los abuelos. La búsqueda de un sabio consejo fue el motivo del contacto frecuente con ellos de hijos y nietos. En materia moral y religiosa fueron ellos quienes tuvieron la última palabra y el mejor ejemplo a imitar por todos, propios y extraños. La sociedad en general los consideraba la autoridad de hecho para la buena marcha y progreso de la comunidad.

Pero ahora, con el fenómeno creciente de las familias urbanas (nucleares) donde el árbol genealógico, en la práctica, no tiene más ramas ni más

tronco que los hijos y los padres. En estas familias ya no caben ni en la casa ni en su mentalidad, los abuelos. Estas familias paulatinamente han ido pasando de la veneración y grande amor por los ancianos a formas inaceptables de marginación (Cf. FC 27).

Este fenómeno se observa con más fuerza en las grandes ciudades como consecuencia del desordenado desarrollo industrial y urbanístico que considera, sin decirlo, inútiles a los ancianos para un trabajo eficaz y productivo; un verdadero peso social porque están llenos de necesidades y ninguna utilidad económica reportan; sus pensiones de jubilados son sangría al erario mexicano siempre deshonesto y poco previsor; y parecen estorbar en la casa de los hijos por gran actividad laboral y estudiantil de la nueva familia. Esta situación hace que el futuro de los ancianos se torne oscuro y adverso para ellos y que tengan más tentación de salir de esta vida por la puerta falsa de la eutanasia.

5.- Nuestros deberes para con los ancianos

Ante esta cultura de muerte, la Iglesia, que siempre está a favor de los derechos del hombre; defiende decidida la vida del hombre desde su concepción hasta el ocaso de sus días.

Con su reflexión sobre los ancianos deja muy claro que no sólo por ser humanos sino por sus muchos años deben ser tratados no sólo con respeto sino con veneración y amor.

El tiempo humano debe ser presentado a los ancianos en perspectiva de eternidad, de la cual la vida es una preparación. Desde esta perspectiva no es una desgracia, ni la rapidez con la que pasa el tiempo ni la vejez, considerada tantas veces como el otoño de la vida.

Es importante valorar a los ancianos como los expertos en sabiduría. Los depositarios del pasado. Ellos son los que mejor pueden ayudarnos a ver los acontecimientos terrenales con más sabiduría. Ellos, como los mejores depositarios de la memoria colectiva, son los intérpretes privilegiados del conjunto de ideales y valores comunes que deben regir y guiar. Excluirlos de nuestra vida y de nuestra sociedad es como rechazar el pasado; quedarnos sin memoria histórica.

Desde dentro de la misma familia, el deber más importante para con los ancianos es honrarlos. Esto supone un triple deber hacia ellos: acogerlos, asistirlos y valorar sus cualidades.

El reto de la familia para con los que más van avanzando en años es propiciarles un ambiente tal que puedan envejecer con dignidad. El reto es crearles un clima de amor donde ellos se sientan, a pesar del debilitamiento de las fuerzas, parte viva de la familia y de la sociedad. Debemos recordar, al tratar a los ancianos que, a pesar del envejecimiento del cuerpo, el espíritu humano permanece siempre joven, más si vive orientado hacia lo eterno.

Los jóvenes sobre todo ¡cuánto pueden recibir cuando se acercan a los ancianos; mucho más de lo que puedan imaginarse!

6.- El mejor lugar para nuestros ancianos

Es muy importante también recalcar, hablando de los ancianos, que el mejor lugar para ellos es donde puedan sentirse “en casa”; es decir, entre parientes, conocidos y amigos, y donde puedan realizar todavía algún servicio. Por todo lo cual sigue siendo el ideal la permanencia del anciano en la familia, con la garantía de eficaces ayudas sociales para las crecientes necesidades que conllevan la edad o la enfermedad. En nuestro ambiente son pocos los ancianos que cuentan con pensión y seguro de salud. Algunos viven una indigencia, disfrazada con una caridad no tan caritativa de los hijos y de la sociedad en general.

RETROALIMENTACIÓN:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios, mediante la enseñanza de la Iglesia?



4. CONFRONTANDO NUESTRA FE CON LA REALIDAD

RETROALIMENTACIÓN

LOS NIÑOS

El número reducido de hijos por familia, está haciendo que las relaciones intrafamiliares sean más pobres.

Porque algunos niños no son aceptados desde su concepción, no son recibidos con amor y ese rechazo ahora se manifiesta de jóvenes con afanes de delincuencia y deseos de drogadicción.

Los varones padres poco expresan su amor a los niños en sus primera etapas de educación, todo la dejan a la madre, poniéndose casi siempre, al margen de toda tarea educativa ya sea religiosa, moral y escolar.

El divorcio a quien más afecta es a los hijos, que sufren de múltiples formas la separación de sus padres.

Lo que antaño en nuestros pueblos era insólito: la drogadicción, hoy resulta ya un problema ordinario de algunos niños, adolescentes y jóvenes, en casi todas nuestras comunidades. Y los padres no saben cómo librar a los hijos jóvenes (los principales consumidores), ni cuentan con ayudas eficaces por parte del Gobierno, todavía incapaz de frenar el narcomenudeo que se multiplica especialmente en las zonas más urbanizadas.

Son las madres quienes más ejercen violencia contra sus hijos, sobre todo niños.

Poco se denuncia la violencia por ser ineficaz la autoridad para remediarla y por considerar los mismos que sufren la violencia como un derecho no escrito que tienen: el varón sobre la mujer, el marido sobre la esposa, y la madre sobre los hijos (sobre todo los niños). De esta forma, quedan muy indefensos sobre todo las mujeres, los ancianos y todavía más los niños

En nuestra diócesis, hay cada día más padres de familia que viven en un continuo conflicto de autoridad con los hijos (especialmente adolescentes y jóvenes).

Por falta de educación sexual, a tiempo, algunos niños sufren violaciones que los marcan profundamente, y hay adolescentes y jóvenes que, fácilmente se encuentran confundidos en cuanto a su identidad sexual.

LOS ANCIANOS

En la familia nuclear no hay espacio para los ancianos.

En general, las generaciones de hoy, poco valoran a los ancianos en lo mucho que pueden ofrecerles, especialmente los adolescentes y jóvenes.

Todavía en nuestras familias se ama a los hijos desde la concepción hasta su muerte.

En nuestras familias, los niños entre más pequeños son, reciben más cuidado de los padres y de toda la familia y sociedad en general

Los ancianos, siguen considerándose en nuestras familias, valiosos, dignos de respeto. Muy pocos quieren tenerlos en asilos. Y quienes están en asilos reciben una caridad muy especial.

RETROALIMENTACIÓN:

¿Qué hechos positivos y negativos de los mencionados se dan en nuestra comunidad y cuáles positivos faltan?



5. LOS DESAFÍOS Y COMPROMISOS QUE NOS PLANTEA

5.1.- ¿Qué desafíos, como familia nos está planteando esta situación que hemos reflexionado?

5.2.- ¿Qué debemos hacer en nuestra parroquia para responder adecuadamente?

5.3.- ¿A qué compromiso personal nos lleva?



6. CELEBRANDO NUESTRA FE

Indicaciones para la celebración conclusiva: Se sugiere que sea lo más participado posible y que vuelvan a utilizarse los materiales de ambientación del tema.

ORACIÓN DE TODOS:

MUJER: Señor, Tú que ayer fuiste recibido en el seno de la Virgen María, llevada sólo por el grandísimo amor que ya, por Tí, sentía...

TODOS: Enseña a las jóvenes madres de hoy a recibir a sus hijos, como el milagro más grande de amor que Dios hace, junto con ellas.

HOMBRE: Señor, Tú que viviste el gozo de hacerte hombre en el seno virginal de María...

TODOS: Enseña a nuestras madres a valorar su maternidad, considerando su seno como el perfecto espacio sagrado de la vida.

NIÑO: Señor, Tú que al nacer fuiste envuelto en el cuidado y amor de tus padres que te dieron calor, techo y comida para que pudieras iniciar tu propia vida...

TODOS: Enseña a los padres y madres a comprender que la más alta misión que se les ha confiado es ofrecerles a sus hijos el servicio pleno de la vida.

NIÑA: Señor, Tú que fuiste, siendo niño, perseguido y maltratado injustamente por la soberbia e intolerancia de Herodes...

TODOS: Enseña a nuestros padres y a los padres de otros hijos a protegerlos y a defenderlos como lo más preciado de tu Reino; que para ellos, sean verdaderos ángeles de la guarda aquí en la tierra y que su inocencia y total dependencia nos haga así siempre dependientes de Ti, Señor.

CATEQUISTA: Señor, Tú que quisiste al nacer, ponerte en manos de dos piadosos ancianos para asegurar la esperanza en el ocaso de su existencia.

TODOS: Enséñanos a recibir en casa a nuestros abuelos y padres, que nuestro afecto y diálogo haga placentera su vejez; que compartamos su pasado para nuestro futuro; que su sabiduría mida la verdad y el valor de nuestros actos; que se llenen de esperanza pensando en la eternidad de Dios; y que se sientan tan amados por nosotros que seamos una familia de un solo corazón, de una sola alma y de un solo Dios en todos y para todos. Amén.

CANTO FINAL:

“Tú eres el Dios que nos salva”

Evaluación diaria de la Semana de la Familia

Asistencia	Aspectos Positivos de este día	Aspectos Negativos de este día
Hombres		
Mujeres		
Niños		

TEMA V

La Presencia de Santa María de Guadalupe en la Familia



2006-7-9

Lema:

“La devoción guadalupana consiste en el amor y en la imitación de la Madre de Dios”

TEMA V

LA PRESENCIA DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE EN LA FAMILIA

Lema:

“La devoción guadalupana consiste en el amor y en la imitación de la Madre de Dios”

FRASE:

“¡Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!” Lc 1

- Que imitemos sus virtudes, especialmente en este año de elecciones, las virtudes sociales.



0.- PRELIMINARES

0.1. AMBIENTACIÓN DEL LUGAR

Se sugiere utilizar el título del tema como cartel. También se sugiere presentar una imagen de la Virgen de Guadalupe, si es posible hacerle un altar con el fondo de la bandera mexicana o colocada en un Tepeyac.

Puede escenificarse la aparición al inicio del tema y al final para la oración.

0.2. SALUDO Y ENLACE CON EL TEMA ANTERIOR

Estamos concluyendo nuestra semana, sin duda que todos estamos muy contentos de haber compartido estos temas con nuestros vecinos que también son nuestra familia. Como ya es costumbre, un tema lo dedicamos a la Virgen María, casi siempre el final. Hoy, vamos a recordar el milagro de las rosas del Tepeyac, milagro de amor para los habitantes de estas tierras y privilegio singular para México.

0.3. OBJETIVO

Con este tema pretendemos:

- Que todas las familias de México, en la celebración de los 475 años de las apariciones guadalupanas, profundicemos su mensaje.
- Que seamos mensajeros del Evangelio de la familia.
- Que fomentemos una sana devoción a la Virgen.

1. ORACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS



CANTO INICIAL:

“Tu palabra me da vida”

Del Evangelio de Lucas 1,39-42.

Por entonces María tomó su decisión y se fue, sin más demora, a una ciudad ubicada en los cerros de Judá, Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Al oír Isabel su saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo y exclamó en alta voz: “¡Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor?”

Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mis entrañas. ¡Dichosa tú por haber creído que se cumplirían las promesas del Señor!”

Palabra del Señor

Silencio

Otros textos:

Nican Mopohua (Oficio de lectura 12 de diciembre).

CANTO RESPONSORIAL:

“A TI VIRGENCITA”

Todos:

1. A ti Virgencita, mi Guadalupeana, yo quiero ofrecerte un canto valiente que México entero te brinda sonriente.

*Yo quiero decirte lo que tú ya sabes,
que México te ama, que nunca está triste,
porque de nombrarte el alma se inflama.*

*Tu nombre es arrullo y el mundo lo sabe,
eres nuestro orgullo, y México es tuyo,
tu guardas la llave.*

*Que viva la Reina de los mexicanos,
la que con sus manos sembró rosas bellas.
Y puso en el cielo millares de estrellas.*

**2. Yo sé que en el cielo escuchas mi canto
y sé que con celo nos cubre tu manto,
Virgencita chula, eres un encanto.**

*Por patria nos diste este lindo suelo
y lo bendijiste, porque era tu anhelo
tener un santuario cerquita del cielo.*

*Mi Virgen ranchera, mi Virgen morena,
eres nuestra dueña, México es tu tierra
y tu su bandera. **Que viva la Reina...***

RETROALIMENTACIÓN:

¿Cuáles son las enseñanzas principales que nos ofrece la Palabra de Dios que acabamos de escuchar?



2. SOCIODRAMA:

**"MUY DEVOTOS DE LA
VIRGEN
Y DE TODOS LOS VICIOS,
AMÉN"**

Concha.- Vamos, comadre Lupe, a la peregrinación de a

pié, para visitar a la Virgencita de San Juan.

Lupe.- A mí no me gustan esas peregrinaciones. Yo le oigo a mi marido que para muchos de los que van, es puro relajó. Además, comadre, debería invitarme más bien a México, allá está mi tocaya, que es la mera, mera.

Socorro.- Yo pienso que es la misma Virgen, tú, Lupe, pero con distintos nombres. Y cada uno le tiene devoción con el nombre que más favores le ha concedido. Nosotros, por ser de la Diócesis de San Juan de los Lagos, deberíamos ser devotos de la virgencita de San Juan.

Lupe.- Y como mexicanos debemos ser todos guadalupanos, o ¿no, Socorro?

Socorro.- Claro que sí. Todos debemos ser devotos de la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, y qué mejor en su advocación de Guadalupe, porque ha

querido que le hagamos un templo para escucharnos y darnos todo su amor.

Concha.- Oye, comadre Lupe, a ver explícame por qué no te gusta ir en las peregrinaciones.

Lupe.- Dice mi marido, comadre, que no les sirve de nada a los que van porque se la pasan emborrachándose por el camino. Dice que en las grandes peregrinaciones hasta traen prostitutas.

Concha.- Válgame la Virgen Santa, eso sí que es un sacrilegio.

Lupe.- Yo estoy de acuerdo con mi viejo que las peregrinaciones son para dar gracias a la Virgen de los favores recibidos y para pedirle perdón a Dios de nuestros pecados; no para hacer más pecados. Uno visita a la Virgen para confesarse, asistir a misa y comulgar. Imagínese unos van a robar solamente.

Socorro.- Mucho ha de servir la caminata para revisar nuestra vida y orientarla de nuevo hacia Dios. Yo pienso que un verdadero devoto de la Virgen es aquel que le reza y trata de imitar sus virtudes.

Concha.- Es que uno es muy burro. De la Iglesia sabe uno muy poco. Yo lo más que hago es rezarle y rezarle rosarios a la Virgen.

Lupe.- A mí me gusta ponerle sus veladoras a la Virgen de Guadalupe, y cuando tengo también le pongo sus flores. Los doce de cada mes, pongo a toda mi familia a rezar el rosario.

Socorro.- Yo estoy convencida, Lupita, que rezar el rosario con nuestra familia nos ayuda mucho. Para todos los hijos es una lección de amor. Aprenden a rezarle a la Virgen en sus necesidades.

Concha.- Los padrecitos deberían hablarnos más de la Virgen, pero de cerquitas. Deberían hablarnos de cosas que hacía la Virgen y nosotras la podamos imitar.

Socorro.- La Virgen de Guadalupe le enseñó muchas cosas al indio Juan Diego, y con él a nosotros.

Lupe.- Cuántas cosas buenas saca una platicando con ustedes que poco se ocupan de mitotes.

Concha.- Sí, comadre, al menos ya aprendí que las peregrinaciones son buenas para aquellos que las hacen buenas. A la mejor, muchos ni deberían participar en ellas porque es más lo que ofenden a Dios y a la santísima Virgen que lo que sacan de provecho.

Socorro.- Entonces, hay que conocer más la devoción a la Virgen María.

Concha.- Entonces, comadre, ¿Vamos o no vamos a visitar a pié a la Virgencita de San Juan?

RETROALIMENTACIÓN:

2.1. - ¿Qué te parece lo que opina cada una de las tres mujeres?

2.2. - ¿Son buenas las peregrinaciones?



3. CONTEMPLACIÓN A LA LUZ DE LA FE

1.- El hecho guadalupano, ayer y hoy

En este año jubilar guadalupano 2006 en que celebramos el 475 aniversario de las apariciones de la siempre Virgen Santa María de Guadalupe, reflexionaremos sobre el hecho guadalupano que marcó profundamente a todas las familias de este continente, muy especialmente de México, lugar de las apariciones.

Somos conscientes de que la Virgen se apareció para ser la primera evangelizadora de estas tierras y extender su patronato de amor y protección sobre todos sus moradores.

El momento histórico de sus apariciones parece repetirse con sus luces y sombras hoy en nuestras familias: Aquel mosaico de culturas, tribus y señorías, hoy se continúa en el nuevo mosaico de culturas advenientes marcadas por el materialismo económico y la pobreza de humanismo.

Las guerras de los indios entre sí para apoderarse de las riquezas de sus vecinos, hoy es una guerra incruenta pero no menos dolorosa entre los muy pocos ricos y poderosos que hacen cada día más pobre al pueblo mexicano en general.

La conquista de ayer, que significó una vez más despojo de tierras y destrucción de la cultura y religión indígena, aún no acaba hoy en los pueblos indios, los más pobres entre los pobres. Hoy, como ayer, sigue la destrucción de nuestra cultura y religión cuatricentenaria, eminentemente católica y humanista.

Y como antaño, hoy, sigue habiendo muchos que buscan servir a Dios y a su prójimo, implantando la verdadera religión y promoviendo celosamente el progreso y la cultura.

Si la familia, ayer, fue el primer destinatario de toda esta conmoción, hoy, la familia, también espera ser la destinataria de la Nueva Evangelización, el

espacio ideal del encuentro con Cristo y el templo que, con tanta insistencia, pidió la Virgen de Guadalupe para mostrar todo su amor.

2.- El mensaje Guadalupano:

El gran mensaje de la Virgen de Guadalupe a las familias está lleno de enseñanza y también implica para nosotros, como devotos, un compromiso.

La Virgen de Guadalupe se presenta diciendo: “Soy la siempre virgen Santa María, Madre del verdadero Dios...”

Al reconocerse como la siempre Virgen hace consciente el aprecio que siente a su vocación especial a la que ha sido llamada. Y nos invita a aceptar voluntariamente y en forma definitiva las renunciaciones y exigencias que pide a cada uno nuestra vocación.

Se autonombra Santa María para recalcar nuestra vocación a la santidad mediante la respuesta diaria que debemos dar a Dios, en nuestro esfuerzo por conservar la gracia y por practicar más y más las virtudes.

Concluye su presentación poniendo todo el énfasis en presentarse como la Madre del verdadero Dios que viene a nosotros para mostrársenos también como nuestra verdadera madre.

“Yo soy vuestra piadosa madre, dice, y deseo vivamente que se me erija aquí un templo, para en él mostrar y dar todo mi amor”.

Podemos afirmar que en estas palabras muestra claramente el propósito de sus apariciones: Quiere un templo para mostrarse como madre a todos.

Sin duda que la casa que quiere le edifiquen los moradores de estas tierras es la Iglesia doméstica que es la familia. Ella quiere que la familia sea una casa, un templo, la primera Iglesia. Es decir, una comunidad donde se muestre y se dé todo el amor. Ella quiere que la mujer ante todo como madre, una y reúna a toda la familia en una fraterna igualdad donde el amor dignifique a todos los miembros de la familia. Ella quiere expresamente un templo no para que se acerque a nosotros sino para que nosotros nos acerquemos a ella. Ella, cuando habla del templo, también desea que se edifique en cada uno un templo espiritual. Y quiere que animados por la fe y el amor, todos los naturales y españoles, vencedores y vencidos, vivamos en paz y en justicia; uniendo nuestras vidas, culturas y esfuerzos por construir una verdadera comunidad.

Juan Diego, el elegido, también nos alecciona para que en la familia nadie esté marginado. Y sintamos preferencia, como la Virgen, por el humilde y el débil. La Virgen nos enseña en la relación cariñosa con Juan Diego, que en la familia debemos promover relaciones que susciten la confianza de unos con otros, animen la esperanza y promuevan la superación.

La misma Tilma pintada con la bendita imagen de la Virgen de Guadalupe tiene como fin perenne ser un signo permanente de evangelización. Y la familia cristiana debe ser especialmente para el mundo de hoy, también una pintura sagrada, un icono que signifique y a la vez anuncie el Evangelio del matrimonio, de la familia y de la vida. La familia cristiana en su lucha constante por cumplir su misión ha de ser una lección viva del matrimonio como comunidad íntima de amor indivisible, indisoluble y abierta a la familia.

3.- La verdadera devoción Guadalupana

Conocer y celebrar las apariciones de la Virgen de Guadalupe nos debe llevar a un especial amor y devoción por la Madre de Dios que quiere ser nuestra madre.

El espacio ideal para fomentar la devoción Guadalupana sigue siendo la familia: escuela de oración. Y dentro de la familia sigue siendo la madre quien nos puede mostrar mejor a la madre del cielo y madre nuestra, la Virgen María de Guadalupe.

Sigue siendo, los primeros años de nuestra infancia, el tiempo más propicio para educarnos en la fe, y dentro de esa educación, enseñándonos a rezar a la Virgen de Guadalupe. La celebración de las apariciones guadalupanas sigue siendo una memoria de salvación que todos los moradores de estas tierras hemos de recordar y de contar a las nuevas generaciones.

Si es verdadera nuestra devoción debe proceder de la fe (no reducirse a un vano sentimentalismo y folklore religioso); nos debe conducir a conocer más la excelencia de la Madre de Jesús hasta llegar a un amor filial; nos debe impulsar a tomar a María como ejemplo de nuestra conducta.

Si es verdadera nuestra devoción también debe llevar a Jesús.

El amor filial a la Virgen necesita manifestarse en actos externos y prácticos que demuestren una religiosidad madura. Desde antiguo la Iglesia nos ha

recomendado rezar el rosario, sobre todo en familia. Y podemos afirmar sin vacilaciones que el rezo del rosario es uno de los signos más fehacientes de nuestra devoción mariana. En general, todos los actos para expresar nuestra devoción guadalupana: peregrinaciones, danzas, etc., deben concluir o surgir de la Eucaristía donde María nos ofrece a Jesús como Salvador, ayer y hoy.

La devoción a la Virgen, finalmente, nos debe llevar a una mejor vida cristiana y al compromiso, sobre todo, evangelizador que implica testimonio de vida, conversión del corazón y la práctica, especialmente, de las virtudes sociales como conciencia y justicia social y respeto a la vida.

RETROALIMENTACIÓN:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios, mediante la enseñanza de la Iglesia?



4. CONFRONTANDO NUESTRA FE CON LA REALIDAD

La mayoría se confiesa creyente y sólo son practicantes menos de la mitad de los católicos mexicanos.

La devoción guadalupana sigue siendo la expresión religiosa más viva y buscada por los mexicanos. Pero, es superficial y muy centrada en los sentimientos. No lleva a una verdadera conversión y compromiso, ni eclesial ni social.

La piedad popular está más centrada en pedir favores a la Virgen que en llevar una vida verdaderamente cristiana para agradecerlos.

La Virgen de Guadalupe siempre ha sido vista, no sólo como imagen a quien venerar, sino como signo de unidad y fraternidad; mensaje de amor; ejemplo que imitar; y bandera que mejor expresa nuestra mexicanidad.

Juan Diego indígena, no ha tenido resonancia para defender y promover a los pueblos indios de México. Siguen siendo entre los pobres, los más pobres.

El rosario, entre nuestras familias, sigue siendo la principal forma de acudir a la Virgen. Aunque las jóvenes generaciones muy poco lo rezan.

El rosario tiende a ser relegado por los pastores, en los días ordinarios. Al sacarlo de la celebración

eucarística, ha terminado por omitirse. Y en los hogares, la televisión, ha ocupado el espacio del rosario. Sin embargo, persiste el rezo del rosario en familia en muchos de nuestros hogares y pueblos más rurales.

RETROALIMENTACIÓN

¿Qué hechos positivos y negativos de los mencionados se dan en nuestra comunidad y cuáles positivos faltan?



5. LOS DESAFÍOS Y COMPROMISOS QUE NOS PLANTEA

5.1.- ¿Qué desafíos, como familia nos está planteando esta situación que hemos reflexionado?

5.2.- ¿Qué debemos hacer en nuestra parroquia para responder adecuadamente?

5.3.- ¿A qué compromiso personal nos lleva?

6. CELEBRANDO NUESTRA FE



Indicaciones para la celebración conclusiva: Se sugiere que sea lo más participado posible y que vuelvan a utilizarse los materiales de ambientación del tema

ORACIÓN DE TODOS:

CORO I: Dulce madre Guadalupe, que viniste presurosa a las montañas del Anáhuac y posaste tus plantas peregrinas, en el cerrillo del Tepeyac. Y ahí, transfigurada con el sol radiante de tu Hijo Dios, y vestida de princesa indiana, llamaste en el

idioma de los pequeños a Juan Diego, como al más pequeño de tus hijitos.

Ave María...

CORO II: Soberana Señora, dulce embajadora, que en todo momento te revelaste como la Madre del Dios por quien se vive y al mismo tiempo nuestra amorosa Madre, que quiere, con gran insistencia, le edifiquen una morada en estas tierras para mostrar y dar todo tu amor a los habitantes de estas tierras, sin importar su rango ni su color.

Ave María...

CATEQUISTA: Abogada nuestra, que con solicitud de Madre y diligencia de pastora, diste al anciano enfermo la salud y a tu fiel mensajero, las rosas, como prueba y señal del amor divino que salva por la eficaz intercesión tuya, íntima colaboradora en la obra de la redención.

TODOS: Prodigio de amor en la tilma pintado por los pinceles de Dios, Presencia real de Madre, Corazón para todos los hijos desamparados en este valle de lágrimas, Manantial de favores para quienes te rezan confiados, Hogar para el que se siente solo, triste y rechazado, Protectora de todo mal y talismán de todo bien, hoy en este día, Reina, Señora y Madre de Guadalupe, a ti nos consagramos y te profesamos públicamente nuestra devoción, buscando en todo imitarte y ser siempre fieles seguidores de Cristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Jaculatoria:

Mi corazón en amarte eternamente se ocupe...
y mi lengua en alabarte, Madre mía de Guadalupe

(Tres veces).

CANTO FINAL:

"Desde el cielo una hermosa mañana"

Evaluación diaria de la Semana de la Familia

Asistencia	Aspectos Positivos de este día	Aspectos Negativos de este día
Hombres		
Mujeres		
Niños		

CELEBRACIÓN DE LA MISA DE CLAUSURA



MONICIÓN DE ENTRADA

Una vez más hemos vivido el gozo de compartir durante esta semana la reflexión sobre la familia, el perfecto espacio para formar una comunidad de personas. Y queremos concluir reuniéndonos para celebrar en la Eucaristía: el espacio sagrado donde Dios nos hace a plenitud personas, haciéndonos sus hijos. Queremos concluir, precisamente, en la Eucaristía, viviendo, como la gran familia de Dios, el respeto y el amor de unos por otros.

Esta celebración eucarística, hoy, es pues, encuentro de personas, miembros todos de la familia de Dios; y es compromiso de ampliarlo a nuestras propias familias, dándoles más amor a los niños, ancianos y mujeres.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Hemos de recordar que la Eucaristía es banquete de la Palabra y es también Cuerpo y Sangre de Cristo. Dios, por boca de nosotros, nos hablará. Cada uno, si escuchamos atentos recibiremos un mensaje de Dios que busca lo apliquemos a nuestra vida.

En la primera lectura nos invita el sabio a revalorar a la mujer, más que, desde su belleza externa, desde sus virtudes y acciones a favor de la familia y de la comunidad.

En la segunda lectura, san Pablo nos exhorta a vivir el amor en familia, cumpliendo ciertas exigencias, ahí señaladas.

Y el Evangelio nos presenta a Jesús invitándonos a permanecer

en el amor de unos con otros, como Él permanece amándonos.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Eclesiástico (Sirácide) 26,1-4. 16-21

Dichoso el marido de una mujer buena: se doblarán los años de su vida. La mujer hacendosa es la alegría de su marido, y él vivirá su vida en paz. La mujer buena es un tesoro: lo encuentran los que temen al Señor; sean ricos o pobres, estarán contentos y siempre vivirán con alegría. La mujer servicial alegre a su marido; la que es cuidadosa le causa bienestar. La mujer discreta es un don del Señor; y la bien educada no tiene precio. La mujer modesta duplica su encanto y la que es dueña de sí supera toda alabanza.



Como el sol que brilla en el cielo del Señor, así es la mujer bella en su casa bien arreglada.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 127

R. Dichosos los que temen al Señor.

- Dichosos los que temen al Señor y siguen los caminos de su ley. Comerán del trabajo de sus manos, serán felices y les irá bien. R.
- Será su esposa como vid fecunda en la paz hogareña; serán sus hijos como olivos nuevos en torno de su mesa. R.
- Así bendecirá el Señor al hombre que le teme y lo respeta. Que el Señor te bendiga desde Sión y, de Jerusalén, veas la dicha, todos los días de tu vida. R.

SEGUNDA LECTURA

De la Carta del apóstol san Pablo a los Romanos

12,9-18

Queridos hermanos, que el amor sea sincero. Aborrezcan el mal y procuren todo lo bueno. Que entre ustedes el amor fraterno sea verdadero cariño, y adelántense al otro en el respeto mutuo. Sean diligentes y no flojos. Sean fervorosos en el Espíritu y sirvan al Señor. Tengan esperanza y sean alegres. Sean pacientes en las pruebas y oren sin cesar. Compartan con los hermanos necesitados, y sepan acoger a los que estén de paso.

Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan. Alégrese con los que están alegres, lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros. No busquen grandezas y vayan a lo humilde; no se tengan por sabios.

No devuelvan a nadie mal por mal, y que todos puedan apreciar sus buenas disposiciones. Hagan todo lo posible para vivir en paz con todos.

Palabra de Dios

ALELUYA

R. Aleluya, aleluya.

Permanezcan en mi amor, dice el Señor; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

R. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Del Evangelio según san Juan

15, 9-12

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Como el Padre me ama, así los amo yo. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecen en mi amor; lo mismo que yo cumplo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea plena. Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado”.

Palabra del Señor

PUNTOS PARA LA HOMILÍA

- Al celebrar los 475 años de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, debemos resaltar que el fin principal de su presencia entre nosotros fue el pedir que le edificaran una casa. Es decir, pidió edificar una comunidad donde todos sean amados, escuchados y tratados con igualdad y respeto.
- La familia es esa primera comunidad. Y realmente lo será si cada uno de sus miembros: hombre, mujer, hijos, abuelos, son respetados como personas iguales en dignidad y se les reconocen sus derechos a cada uno en su condición, especialmente de mujer, padre, niño y anciano.
- El sabio nos insiste, concretamente, en reconocer y valorar a la mujer como tal, sobre todo en su tarea de esposa, ama de casa y madre.
- San Pablo nos presenta el amor como el fundamento de toda vida en comunidad y describe cuáles son sus exigencias.
- En tanto que el Evangelio vuelve sobre el tema del amor de unos a otros, como la esencia de los

mandamientos, y también nos exhorta a permanecer en el amor, como la mejor prueba de que amamos. Sin duda que la familia, como la primera comunidad íntima de amor, es el primer destinatario de este mensaje póstumo de Jesús que quiere resumir todo lo que ha dicho sobre el amor.

-La Eucaristía, concluyendo, es también una comunidad, o mejor dicho, asamblea de hermanos que bien puede enseñarnos cómo debe ser nuestra familia como comunidad donde se debe amar con la mayor fraternidad y el más exquisito espíritu de servicio, descubriendo a Cristo en cada uno de los miembros de la familia, como lo descubrimos en el pan eucarístico.

-La Eucaristía nos debe llevar a vivir lo que hemos celebrado. Las palabras de despedida es un mandato a cumplir esa misión familiar.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE:

Padre bueno, que quisiste formar una comunidad con nosotros, al mandarnos a tu propio Hijo Jesucristo para que, dando la vida por nosotros, nos obtuviera la felicidad eterna, escucha propicio nuestras súplicas.

R.- Que sepamos compartir nuestro amor

1. Señor, que desde tu misma experiencia de niño, quisiste preferirlos y amonestaste a todos para que los guardáramos de todo mal y nos sirvieran de ejemplo para entrar a tu Reino, te pedimos. **R.**
2. Señor, Tú que al inicio de tu vida humana te pusiste en las manos de aquellos piadosos ancianos para llenar de júbilo y esperanza sus viejos años, te pedimos. **R.**
3. Señor, Tú que hiciste a la mujer de igual dignidad que el hombre y se la diste por compañera, confiándole ser madre, te pedimos. **R.**

4. Señor, Tú que diste al hombre el mando sobre las obras de tus manos y le confiaste el cuidado y el sustento de la familia, te pedimos. **R.**

5. Señor, Tú que nos has confiado bajo el cayado amoroso de nuestros pastores como padres de nuestra comunidad, te pedimos. **R.**

SACERDOTE:

Padre Santo, recibe nuestras oraciones por manos de nuestra Señora y Madre María de Guadalupe, ya que la constituiste nuestra muy digna embajadora y piadosa madre nuestra y de tu hijo Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

MONICIÓN DE OFRENDAS

Las ofrendas son: Pan y vino, martillo y serrucho, cuchara grande y toalla de limpieza, un niño Dios, una foto del papa Juan Pablo II -anciano-.

Junto con el Pan y el vino, signo de Cristo que se ofrece por nosotros en su cuerpo y sangre:

- Presentamos estas herramientas de trabajo, signo del trabajo del hombre que da vida y amor a su familia.
- Presentamos cuchara y toalla, signo de la mujer que es ama de casa y madre y que se entrega totalmente a su familia.
- Presentamos un niño Dios, signo de todos los niños del mundo que esperan ser tratados dignamente como presencia viva de Dios.
- Presentamos la foto de Juan Pablo II, un anciano admirable, signo del respeto y la veneración que debemos ofrecer a nuestros ancianos.

MONICIÓN DE DESPEDIDA

En esta celebración, realmente hemos sido una comunidad viva de amor con Dios y con nuestros hermanos. Ese amor, ahora nos debe llevar a cumplir nuestra misión de amor a nuestra familia para que sea una verdadera comunidad de personas, viendo a Jesús, que hemos recibido en la comunión, en cada uno de ellos.



Esta evaluación es muy importante hacerla para tomarla en cuenta, tanto en las programaciones parroquiales y decanales, como en la misma diocesana.

Ofrecemos una guía para realizarla; y pedimos que dicha evaluación la recojan los encargados decanales de pastoral familiar; para que, éstos, a su vez, la lleven a la Comisión Diocesana de Pastoral Familiar.

Evaluación de la Semana de la Familia

ASISTENCIA

Número de Grupos: _____

Hombres: _____

Mujeres: _____

Niños: _____

TOTAL: _____

NOS ARREPENTIMOS DE: _____

NOS FELICITAMOS DE: _____

SUGERENCIAS: _____

MARCO REFERENCIAL DE PASTORAL FAMILIAR

2006-2012

Introducción

El Matrimonio y la Familia son un don precioso que debe anunciarse. Y más, ahora, que nuestras familias se ven seriamente afectadas por los cambios en nuestra sociedad actual.

I.- MARCO HISTORICO

Fundación de la pastoral familiar diocesana (1971-1980)

La pastoral familiar diocesana nació junto con la Diócesis de San Juan de los Lagos. Nació al establecerse diocesaneamente el Movimiento Familiar Cristiano por disposición del primer obispo D. Francisco Javier Nuño, quien siempre apoyó a los matrimonios emefecistas.

Constitución (Primer Plan diocesano de pastoral)

Al elaborarse el primer plan diocesano de pastoral por convocación del segundo obispo D. José López Lara, la Pastoral familiar diocesana, no sólo formó parte del organigrama pastoral, sino que fue elegida como una de las 3 prioridades del primer plan diocesano de pastoral.

Crecimiento (Segundo y tercer planes)

Inició el segundo plan ya con el tercer obispo D. José Trinidad Sepúlveda. En esta etapa creció la pastoral familiar. El equipo diocesano se enriqueció con representantes de todos los decanatos e intentó contar con un departamento a favor de las viudas.

En esta época, fueron integrándose al equipo diocesano de pastoral familiar diversos grupos y movimientos a favor de la familia, como Movimiento familiar cristiano, Encuentros matrimoniales, Método "Billings".

Hacia una pastoral familiar integral (Cuarto plan)

En el prolongado proceso de preparación para el cuarto plan diocesano de pastoral, que prácticamente coincidió con la llegada del cuarto obispo D. Javier Navarro R., a la luz de la "Familiaris Consortio", se está buscando renovar la pastoral familiar en los tres niveles de Iglesia (parroquia, decanato y diócesis) para que sea integral en cuanto a sus contenidos, etapas de formación, destinatarios y agentes.

Ha seguido integrando otros grupos que trabajan a favor de la familia como: ANSPAC, Encuentro de novios, (Esposas Cristianas?)...

II.- MARCO DE LA REALIDAD

(Marco social y eclesial)

"La Iglesia debe esforzarse por conocer el contexto dentro del cual el matrimonio y la familia se realizan" (FC 4).

Sombras

Actualmente nuestras familias experimentan dificultad para transmitir a sus hijos la fe y los valores cristianos. Por eso aumenta el número de los que dejan la religión o son creyentes pero no practicantes.

El Urbanismo y la Cultura actual, que es materialista, están afectando negativamente en la familia. Hay nuevas formas, distintas de la tradicional, de ser familia.

Cada vez nuestras familias son menos patriarcales y más nucleares, compuestas sólo de padre e hijos, contando así con menos oportunidades de enriquecerse unos con otros en su formación integral.

Hay un creciente deterioro del matrimonio como institución establecida por Dios. Se busca sólo el

matrimonio civil. En la práctica no se pretende que sea para siempre, así lo manifiesta el creciente número de divorcios y separaciones. Empieza a verse en nuestras comunidades, como un derecho la unión de parejas del mismo sexo. El matrimonio cada vez más está centrado en el amor conyugal, sobre todo sexual. Los hijos han dejado de ser un fin principal de los que se casan.

Nuestros matrimonios y familias, en la diócesis, tienen cada vez más conflictos en el trato cotidiano, generando desencuentro y violencia entre los esposos y con los hijos.

La preparación al matrimonio de la mayoría de nuestros jóvenes es deficiente, tanto en el hogar como fuera de él.

La tarea educativa de los esposos como padres, es poco asumida por los varones; y en general, poco se preparan los esposos para ello.

Todavía falta mucha conciencia en nuestras familias para participar en sus funciones sociales y políticas, así como para exigir sus derechos al Estado en todo lo que concierne al bien de la familia y de las familias.

Hay una cultura anticoncepcionista generalizada. Se nota porque quieren tener, sólo de 2 a 3 hijos. y porque muchas mujeres cierran su ciclo reproductivo mediante una operación definitiva.

La migración hacia las grandes ciudades, más fuera del país que dentro, sigue siendo causa de desintegración familiar y del poco aprecio al matrimonio cristiano, como sacramento, con todas sus exigencias.

Aunque son muy pocas las familias en nuestra diócesis que viven en la pobreza extrema, sigue siendo una situación preocupante para nuestras familias cristianas.

El deporte y el descanso en nuestras familias muy poco se dan fuera de casa. Y hay poca cultura del descanso para toda la familia como tal.

Sobre todo la televisión está marcando negativamente a nuestras familias sin que nadie se preocupe de ello.

El alcoholismo, en menos escala el tabaquismo, sigue afectando seriamente a los varones de nues-

tras familias; y a ellos se han sumado los jóvenes, con el consumo de drogas, cada día más común en nuestras comunidades.

Nuestras familias padecen violencia sin que se tome mucha conciencia de su daño, debido al machismo ancestral que se sigue fomentando hasta hoy. Hay violencia sobre todo verbal y sexual del



hombre hacia la mujer, de la madre hacia los hijos (niños) de los adultos hacia los ancianos. Falta mucho por hacer de parte del Estado para evitar la violencia, castigarla y ayudar adecuadamente a quienes la padecen.

Luces

Todavía la mayoría de nuestras familias están integradas y se confiesan cristianas.

Nuestras familias todavía cuentan con muchos y grandes valores humanos, espirituales y cristianos.

Perseveran en nuestras familias, los dos fines del matrimonio: el amor conyugal y el deseo de formar una familia. Consideran todavía valioso la indisolubilidad del matrimonio sobre todo por el bien de los hijos.

Cada día más la mujer y los hijos tiene una mayor conciencia de que la autoridad debe ejercerse, respetando los derechos humanos de todos los miembros, especialmente de la mujer, los niños y los ancianos.

Nuestras familias tienen, en su mayoría, conocimiento de los métodos modernos para planificar la familia. El 80% de las mujeres mexicanas, en edad fértil, los conocen.

Ya engendrado el hijo, persevera entre nuestras mujeres una cultura a favor de la vida, sea como sea, porque se ve a los hijos ciertamente como una bendición y se considera como un grave pecado eliminar, incluso, aquellos embriones humanos que en el futuro se prevé no gozarán de una vida digna, con calidad.

La mayoría de nuestras familias cuenta con vivienda propia, construida para pocos hijos; con mejores servicios públicos y una mejor calidad de vida.

El descanso dominical sigue siendo el descanso de la mayoría, la mitad incluye su asistencia a misa.

La mujer, en nuestra diócesis, sigue siendo la principal promotora de valores y educadora en la fe. Reconocemos que la mayoría de las esposas, en nuestros pueblos, son excelentes madres que lo dan todo por sus hijos y difícilmente renuncian a llevar a sus hijos por el camino del bien y del temor a Dios.

Cada vez son más las mujeres que trabajan fuera de casa para mejorar la economía familiar. Esta nueva situación resalta más el carácter laborioso de la mujer, en nuestra región.

Nuestras mujeres, debido al estudio y medio ambiente en pro de la mujer, son más sensibles para exigir la equidad de género; buscan la emancipación; luchan por tener mayor presencia en la sociedad y en el actuar político; insisten, ante el hombre y la sociedad, para que se valore más sus tareas domésticas y su labor educativa de los hijos.

III.- MARCO DOCTRINAL

El designio de Dios sobre el matrimonio y la familia

Reconocemos que, desde la primera página del Génesis, el matrimonio es el proyecto de Dios creador; que lo constituyó como una elección y alianza consciente y libre, de un hombre y una mujer para formar una comunidad de vida y de amor, mediante un pacto público, único, exclusivo, y en plena fidelidad.

Desde su Palabra, en el Antiguo y Nuevo Testamento, constatamos que Dios hizo su alianza con nosotros a semejanza de la alianza matrimonial. Por eso, el sacramento del matrimonio es símbolo de la nueva y eterna alianza de Cristo en la cruz.

Reafirmamos, con el Magisterio de la Iglesia, que el amor conyugal es el efecto primario del sacramento del matrimonio; que el matrimonio y la virginidad mutuamente se fundamentan; que la virginidad exige una mayor caridad.

Creemos que Dios estableció el matrimonio para amarse los esposos, dándose siempre uno al otro; y para formar una familia.

También creemos que la familia es el mejor espacio para realizarnos como personas y que su misión consiste en: “ser lo que es”.

Creemos que los hijos son el máximo don del matrimonio; que Dios se hace visible por los padres y que la fecundidad espiritual puede superar la esterilidad de los esposos.

Misión del matrimonio y de la familia

Estamos convencidos de que el primer cometido de la familia es: formar una comunidad de personas; que el amor es el fundamento de toda comunidad, especialmente de la familia; que la comunidad familiar exige unidad indivisible, indisoluble, a ejemplo de Dios y de su hijo Jesucristo; que la comunión familiar necesita de la gracia fraterna y es sacrificio y tarea de todos; que la comunidad familiar está fundamentalmente compuesta por los padres e hijos en la que mutuamente promueven la dignidad y vocación de cada uno.

Proclamamos que la mujer, es parte vital de la comunidad familiar; que Dios la creó igual que el hombre; con el derecho y la obligación de ser madre, y también con derecho a participar en las acciones de la sociedad y del estado.

También proclamamos que grande valor sigue teniendo el trabajo educativo y doméstico de la mujer en la familia.

Reconocemos que el hombre sólo encuentra en la mujer la ayuda adecuada como esposo y que en la familia sólo encuentra su plenitud como padre.

Insistimos, con el Papa Juan Pablo II, que los hijos han de ser respetados, por sus padres, en su

dignidad y promovidos en sus derechos, especialmente en su infancia y juventud.

Reiteramos, con el Evangelio, que los niños han de crecer en el seno de su familia como el niño Jesús y que los ancianos son parte muy importante de nuestra familia.

Estamos convencidos de que el segundo cometido de la familia es: el servicio a la vida. Por ello, el amor conyugal debe estar siempre abierto a la vida, como un servicio; que sólo Dios es dueño de la vida y a nosotros toca transmitirla, amarla y respetarla siempre; que nuestra Iglesia católica estará siempre a favor de la vida, porque la considera don de Dios; que la sexualidad ha de vivirse integralmente en el matrimonio, respetando en todo acto sexual, lo unitivo y lo procreativo

En esta tarea tan trascendente, insistimos que la Iglesia siempre se comporta como madre y maestra, solícita para ayudar a los esposos en su misión de transmitir la vida; que el servicio a la vida implica no sólo generar la vida sino hacer que crezca, se desarrolle y llegue a su plenitud mediante la educación.

También hacemos nuestra la doctrina de la Iglesia que invita a los padres de familia para que ejerzan el derecho y el deber de educar a sus hijos integralmente en los valores esenciales de la vida humana, especialmente el deber sagrado de educar cristianamente a sus hijos; que la familia es la primera pero no la única educadora de la familia; y que una forma de dar vida es educar a los hijos de otros cuando los esposos son estériles

Estamos convencidos de que el tercer cometido de la familia es: la participación en el desarrollo de la sociedad, porque creemos que la familia es la célula básica de la sociedad y espacio ideal para vivir en comunión y participación. Creemos que la familia tiene una función social y política; que la sociedad y el estado deben estar al servicio de la familia, respetándola y promoviéndola; que la familia está llamada a gestionar los asuntos temporales según Dios.

Estamos convencidos de que el cuarto cometido de la familia es: la participación en la vida y misión de la iglesia. En efecto, creemos que la familia participa de la misión de la iglesia de manera específica, creyente y evangelizadora.

Creemos que los padres de familia han de evangelizar primero a sus hijos. Creemos que la familia está llamada a santificarse mediante los sacramentos, la oración, la caridad y el cumplimiento de su misión. Creemos que la misión social de la familia, por su bautismo, es la misma función social que de por sí tiene y que ha de realizar como un servicio al hermano que ve en todo hombre.

IV.- DIAGNOSTICO PASTORAL

Los desafíos:

Las nuevas situaciones que están emergiendo en nuestras familias están desafiando nuestra pastoral familiar, en todos los niveles de Iglesia.

Externamente está desafiando a la familia para bien y para mal: La globalización económica y mediática con su fuerte repercusión en la familia. La migración de las familias a las urbes, dentro y fuera del país. El relativismo moral actual, aplicado al matrimonio y a la familia. La promoción de la mujer en cuanto a su dignidad, igualdad y derechos. El alcoholismo y las nuevas adicciones en la familia. La violencia intrafamiliar.

Internamente está desafiando, de manera negativa, a la familia: La devaluación de la institución matrimonial. La mentalidad anticoncepcionista. La prioridad actual de las relaciones interpersonales y el conflicto de autoridad y libertad. La plaga del divorcio. La manipulación de la vida humana. La pérdida de la verdadera identidad y vocación de la mujer. El tránsito progresivo de la familia patriarcal a la familia nuclear y a la extensa.

Ante estos desafíos, nuestra iglesia diocesana ha optado como prioridad de prioridades, la familia. De esta forma, está expresando que quiere darle a la pastoral familiar, mayor espacio, mayor tiempo, más recursos.

Para responder a esta realidad de nuestros matrimonios y familias que nos plantean nuevos desafíos, actualmente, estas son nuestras fortalezas, nuestras oportunidades, nuestras debilidades y nuestras amenazas (FODA):

Las fortalezas:

Contamos con catecismo de novios. En todas las parroquias se dan catequesis prematrimoniales, para las cuales, se cuenta con un texto diocesano. Con-

tamos con movimiento de novios y de matrimonios. Contamos con un Equipo diocesano de “Billings” que promueve la planeación familiar, según la Iglesia. Somos conscientes de atender especialmente a los matrimonios de 0 a 10 años. Aumentan los matrimonios que están en movimientos familiares. Se cuenta con algunas parejas disponibles y capacitadas para la pastoral familiar. Crece la organización de la Comisión de pastoral familiar, con más y mejores asesores y agentes. Se dan espacios eventuales de formación para agentes de pastoral familiar. Se pretende establecer un instituto para la formación de agentes. Tenemos tiempos fuertes para Evangelizar a las familias (Ejercicios cuaresmales y Semana de la Familia). Tenemos movimientos de familia como el MFC con algunos cientos de agremiados y Encuentros Matrimoniales. En algunas parroquias y decanatos se organizan periódicamente talleres, retiros y charlas sobre la familia y para la familia. Algunas parroquias cuentan con equipo de pastoral familiar.

Las oportunidades:

El mejor conocimiento de la Pastoral Familiar, nos empuja hacia una pastoral familiar integral. Contamos con matrimonios fáciles de involucrar en la pastoral familiar. Contamos con Normas Diocesanas sobre la Preparación al Matrimonio. Podemos revisar el expediente de examen matrimonial (o presentación) para mejorarlo. De parte del Obispos, hay la invitación a establecer en las parroquias, equipos del “Billings”. La quinta conferencia del episcopado latinoamericano y del caribe prepara una gran misión, en la que la familia será el principal destinatario. También será, un tiempo fuerte para seguir evangelizando a las familias. El inicio del cuarto plan, del que la familia es prioridad. Apoyo y promoción de los movimientos de familia. Podemos atender a las familias en situación especial o irregular. Contamos con recursos humanos para establecer un instituto de formación para la familia, especialmente dedicado a los agentes laicos de familia. Podemos fortalecer los equipos parroquiales de pastoral familiar. Contamos con el periódico “Mensajero diocesano” y el Boletín diocesano, para evangelizar a las familias.

Las debilidades:

Negligencia en las presentaciones matrimoniales. Falta de equipos en varias parroquias y comu-

nidades para que impulsen la pastoral familiar. Falta de unidad de criterios en cuanto a la preparación al matrimonio y celebración del mismo. Poco interés de algunos párrocos para atender la pastoral familiar, sobre todo en cuanto al acompañamiento de los matrimonios jóvenes y adultos. Pocos agentes voluntarios y preparados para las catequesis matrimonial y familiar. Poco interés de los novios y de los matrimonios para enrolarse en grupos o movimientos matrimoniales y familiares. Falta de institutos para la formación de nuestros agentes laicos, en general. Hay desinterés de la gente por las cosas de Dios. No le hemos dado prioridad los sacerdotes a la familia.

Las amenazas:

Los medios de comunicación social ejercen una influencia nociva sobre la familia presentando conducta y modelos de vida matrimonial y familiar contrarios a los valores cristianos. Las políticas del gobierno sobre el control natal que solo promueve los métodos modernos (o artificiales). En nuestra sociedad hay un permisivismo y relativismo moral que en nada favorece a la correcta preparación al matrimonio, ni al cabal cumplimiento de las exigencias del matrimonio. Cada vez es más fuerte la presencia y el influjo de los movimientos gay. Persisten supersticiones, consulta de adivinos, brujas y hechiceros sobre el matrimonio. Actualmente el sacramento del matrimonio está desvalorizado y reducido a un mero acto social religioso. La globalización con las desinformaciones sobre el matrimonio en otros lugares del mundo. El crecimiento de vicios y adicciones que revientan el matrimonio y desintegran la familia. La indiferencia de la familia para prepararse como esposos, padres e hijos. Contamos con pocos recursos humanos (agentes laicos de familia) para promover la formación de las familias. La migración y el urbanismo están afectando negativamente a nuestras familias.

V.- OBJETIVO

PROMOVER, EN COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN, EL EVANGELIO DEL MATRIMONIO, DE LA FAMILIA Y DE LA VIDA, PARA TRANSFORMAR NUESTRAS FAMILIAS EN AUTÉNTICA IGLESIA DOMÉSTICA Y

FERMENTO VIVO Y EFICAZ DE LOS VALORES DEL REINO.

VI.-CRITERIOS DE ACCIÓN

POLITICA 1:

Concientizar a los diversos agentes de pastoral, especialmente a los de familia, sobre la prioridad pastoral de la familia en todos los niveles de Iglesia.

ESTRATEGIAS:

- 1.1.- Motivando a los diversos agentes de pastoral para que asuman la pastoral familiar como la prioridad diocesana.
- 1.2.- Formando líderes que muevan a más agentes a favor de los matrimonios y familias.
- 1.3.- Invitando a más agentes que trabajen a favor de los matrimonios y familias.

POLITICA 2:

Impulsar los equipos de pastoral familiar en los 3 niveles de Iglesia, especialmente en la parroquia:

ESTRATEGIAS:

- 2.1.- Involucrando a todos los grupos, movimientos y asociaciones que trabajan en pastoral familiar para trabajar todos en un mismo proyecto diocesano, decanal y parroquial.
- 2.2.- Reforzando nuestros agentes de pastoral familiar con más varones.

POLITICA 3:

Promover una pastoral familiar integral en los 3 niveles de Iglesia:

ESTRATEGIAS:

- 3.1.- Estableciendo y consolidando, en cada comunidad, un equipo parroquial de pastoral familiar integral con los diversos responsables: de la preparación al matrimonio, de la evangelización y formación permanente de matrimonios y familias y de la atención a los matrimonios y familias en situaciones críticas.
- 3.2.- Invitando, capacitando y renovando a los agen-

tes de pastoral familiar en sus servicios a la comunidad.

- 3.4.- Colaborando en los espacios que el gobierno ofrece a nuestras comunidades para mejorar nuestras familias, como Escuela de Padres en las escuelas y conferencias en el DIF, etc.

POLITICA 4:

Promover espacios en todas nuestras comunidades que fortalezcan la cultura de la vida:

ESTRATEGIAS:

- 4.1.- Estableciendo en cada comunidad un equipo permanente, de formación y capacitación a los matrimonios en general y a los novios próximos al matrimonio, sobre los métodos de planificación familiar que aprueba la Iglesia.
- 4.2.- Organizando diversos eventos en nuestras comunidades y decanatos que generen una cultura a favor de la vida.

POLITICA 5:

Reforzar con grupos y movimientos matrimoniales y familiares el proyecto de Dios sobre el matrimonio y la familia, en nuestra Sociedad e Iglesia Diocesana:

ESTRATEGIAS:

- 5.1.- Aprovechando los grupos, movimientos y asociaciones ya existentes en nuestras comunidades y potenciándolos.
- 5.2.- Motivando a nuestros pastores a que conozcan los diversos grupos, movimientos y asociaciones que tiene la diócesis; los valoren y los promuevan en sus comunidades.
- 5.3. Estableciendo algún grupo, movimiento o asociación de familia en nuestra comunidad que les ofrezca a nuestros matrimonios y novios una formación continuada y que luego sea semillero de nuevos agentes de pastoral familiar.

VI.- MANUAL DE FUNCIONES

ORGANIGRAMA

La Comisión diocesana de Pastoral familiar for-

ma parte de la tercer área en la que están las tareas diversificadas. Cuenta la comisión con un sacerdote y matrimonio coordinador y equipo básico. Cuenta con 4 Vocalías: Preparación matrimonial; Evangelización y Catequesis matrimonial y familiar; Servicio a la vida; y Atención a los matrimonios y familias en situaciones irregulares. Además, por ser prioridad, cuenta con un sacerdote y matrimonio representante de cada decanato y con un sacerdote y matrimonio representante de cada uno de los movimientos, grupos y asociaciones de pastoral familiar, a nivel diocesano.

COORDINADORES DIOCESANOS

Identidad

Es el sacerdote o laico nombrado por el obispo para asesorar, organizar y coordinar toda la pastoral familiar en la diócesis. Y es el matrimonio invitado por este sacerdote o laico para colaborar con él.

Integrantes

El sacerdote o laico y el matrimonio

Funciones

- 1.- Coordinar la realización del plan específico diocesano de pastoral familiar.
- 2.- Presidir el consejo diocesano de pastoral familiar.
- 3.- Apoyar a las diversas vocalías de pastoral familiar en sus metas específicas.
- 4.- Asesorar, impulsar y apoyar a los equipos decanales y parroquiales en sus metas de pastoral familiar.
- 5.- Representar a la pastoral familiar en su área de tareas diversificadas, y demás áreas de pastoral diocesana, a fin de lograr una interlocución e interacción.
- 6.- Velar para que toda la información sobre pastoral familiar sea organizada y archivada debidamente.
- 7.- Integrar el equipo básico diocesano de familia para organizar y coordinar las reuniones plenas del consejo, asambleas, encuentros, talleres y convivencias de familia.
- 8.- Representar a la diócesis en los encuentros de pastoral familiar realizados a nivel provincial y nacional.

- 9.- Ofrecer al consejo diocesano de pastoral y a la curia los informes requeridos.

VOCALÍAS

Identidad

Son los equipos diocesanos que conforman la comisión, y están encargados de promover y asesorar, en todos los niveles de Iglesia, un cometido específico de la pastoral familiar, sin perder su dimensión de integralidad y su actitud de comunión.

Integrantes

Es el sacerdote o laico asesor y matrimonio promotor.

Funciones

- 1.- Elaborar una programación anual que responda a su cometido específico.
- 2.- Impulsar y asesorar, en todos los niveles de Iglesia, las actividades programadas sobre su cometido específico.
- 3.- Participar en el consejo diocesano de pastoral familiar.
- 4.- Ofrecer subsidios de evangelización, catequesis y formación para los agentes de pastoral familiar, ya sea en su propio campo como en general.
- 5.- Participar como iluminadores en la formación permanente de los agentes de pastoral familiar.

EQUIPOS BÁSICOS DE FAMILIA EN LOS TRES NIVELES DE IGLESIA

Identidad

Es un pequeño grupo de trabajo y coordinación, encabezado por el sacerdote o laico coordinador, creado para potenciar la eficacia del consejo de pastoral familiar (diocesano, o decanal o parroquial) y que se responsabiliza de animarlo y de organizar todas sus actividades.

Integrantes

A NIVEL DIOCESANO

Es el sacerdote o laico y matrimonio coordinador, el matrimonio secretario, el matrimonio tesoro y los matrimonios auxiliares.

A NIVEL DECANAL

Es el sacerdote o laico y matrimonio coordinador y el matrimonio de cada comunidad del decanato.

A NIVEL PARROQUIAL

Es el sacerdote o laico y matrimonio coordinador y los coordinadores de los diversos grupos, movimientos y asociaciones que trabajan en pastoral familiar.

Funciones

- 1.- Preparar y coordinar las reuniones del consejo o equipo de pastoral familiar en su respectivo nivel.
- 2.- Preparar y coordinar las asambleas, encuentros, convivencias y talleres, en su respectivo nivel.

VII.- CURSO DE ACCIÓN GENERAL DE PASTORAL FAMILIAR 2006-2012

Punto de partida y de llegada.

- La mayoría de nuestras familias no están en un proceso de formación permanente. Aumenta el número de las familias integradas a un proceso de formación permanente.
- Son muchos los que se casan con muy poca preparación al matrimonio.

Todas nuestras comunidades ofrecen una buena preparación prematrimonial.

- Contamos con pocos agentes de pastoral familiar y con deficiente formación. Establecimos un Instituto de teología para laicos con formación para agentes de pastoral familiar.
- La mayoría de los esposos en nuestra diócesis

utiliza los métodos modernos para planificar la familia. En todos nuestros decanatos y en muchas comunidades hay equipos de planificación familiar recomendados por la Iglesia.

- Crece el número de matrimonios y familias en situaciones irregulares. Promovemos en los tres niveles de Iglesia, grupos que apoyen a los matrimonios y familias que viven en situaciones irregulares.
- La pastoral familiar diocesana responde a los desafíos actuales. La pastoral familiar se actualiza y se renueva.

PRIMER AÑO

Evangelizador: La Misión de la familia: “Formando una comunidad de personas”

Pastoral: Extender a más familias el proceso de evangelización y formación permanente, estableciendo, al menos en cada comunidad, un grupo, movimiento o asociación de formación familiar y ampliando a más familias, la semana de la familia y demás espacios de evangelización familiar.

SEGUNDO AÑO

Evangelizador: La Misión de la familia: “Al servicio de la vida”

Pastoral: Consolidar en todas las parroquias una mejor preparación al matrimonio, sobre todo, inmediata.

TERCER AÑO

Evangelizador: La Misión de la familia: “Participando en el desarrollo de la sociedad”

Pastoral: Establecer a nivel diocesano un Instituto de la familia que capacite a los agentes de pastoral familiar mediante cursos durante el año.

CUARTO AÑO

Evangelizador: La Misión de la familia: “Participando en la vida y misión de la Iglesia”

Pastoral: Establecer en cada



decanato uno o más equipos de formación y capacitación para el conocimiento y uso de métodos naturales de planificación familiar.

QUINTO AÑO

Evangelizador: La Familia en sus diversas etapas y situaciones: "Participando activamente en la pastoral familiar"

Pastoral: Promover en las comunidades más grandes algún centro y grupo de atención a los matrimonios y familias en situaciones críticas, especialmente a las viudas, madres solteras y divorciados...

SEXTO AÑO

Evangelizador: "El matrimonio y la familia, su problemática actual"

Pastoral: Evaluar y elaborar el nuevo V plan de pastoral.

ANEXO 1.

CRITERIOS DE ACCIÓN

LAS POLÍTICAS Y ESTRATEGIAS PERMANENTES DE LA PASTORAL FAMILIAR

POLÍTICA I:

Evangelizar esta nueva cultura con el Humanismo cristiano siempre nuevo y fiel a la Palabra de Dios y al Magisterio de la Iglesia:

ESTRATEGIAS:

- I.1.- Recuperando la primacía de los valores morales
- I.2.- Despolitizando la ciencia
- I.3.- Reflexionando desde la sabiduría
- I.4.- Partiendo desde el evangelio y confrontándolo con nuestra situación
- I.5.- Conociendo primero el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia para inculcarlo
- I.6.- Suscitando en todos la conversión

Primer Cometido: Formación de una comunidad de personas

POLÍTICA II:

Formar, como matrimonio y como familia, una comunidad íntima de amor y de vida:

ESTRATEGIAS:

- II.1.- Construyendo todos la comunión
- II.2.- Haciendo de la familia una escuela de humanidad
- II.3.- Generando, padres e hijos, un intercambio educativo mediante el respeto y obediencia de unos y de otros, mediante la autoridad ejercida como un servicio
- II.4.- Reconstruyendo con el perdón, cuantas veces sea necesario, la comunidad familiar

POLÍTICA III:

Promover a la mujer en cuanto a su dignidad y vocación:

ESTRATEGIAS:

- III.1.- Abriendo su campo de acción tradicional (de esposa y de madre) a las funciones públicas y acciones a favor de la sociedad
- III.2.- Reconociendo a la mujer el gran valor de su función materna y familiar, además del trabajo que realiza fuera de casa
- III.3.- Trabajando, donde quiera que sea, sin renunciar a su feminidad
- III.4.- Buscando, todos en todo, la equidad de género

POLÍTICA IV:

Ser el hombre compañero y amigo de la mujer y tener presencia en la acción educativa de sus hijos:

ESTRATEGIAS:

- IV.1.- Respetando a la mujer como de igual dignidad
- IV.2.- Participando en la tarea educativa de la familia
- IV.3.- Superando la presencia opresiva del machismo

- IV.4.- Garantizando el desarrollo unitario de la familia
- IV.5.- Siendo corresponsable de la vida concebida
- IV.6.- Evitando que el trabajo disgregue la familia

POLÍTICA V:

Promover a los hijos en cuanto a su dignidad y a sus derechos, especialmente desde su infancia hasta su juventud:

ESTRATEGIAS:

- V.1.- Reconociendo la dignidad del niño como la de cualquier persona
- V.2.- Otorgando al niño sus derechos de niño
- V.3.- Acompañando al hijo desde su concepción
- V.4.- Ofreciendo a cada niño un servicio múltiple y unitario

POLÍTICA VI:

Integrar a los ancianos plenamente a la vida familiar y a la sociedad:

ESTRATEGIAS:

- VI.1.- Valorando su testimonio del pasado y su sabiduría inspiradora del futuro
 - VI.2.- Descubriendo y valorando los cometidos de los ancianos en la comunidad civil y eclesial
- Segundo cometido: Servicio a la vida

POLÍTICA VII:

Preparar agentes de pastoral familiar que iluminen a la familia en el grave y amplio problema de transmitir responsablemente la vida:

ESTRATEGIAS:

- VII.1- Valorando los métodos de planeación familiar, especialmente los recomendados por la Iglesia
- VII.2.- Haciendo campañas a favor de la vida y en contra del anticoncepcionismo, esterilización y aborto provocado
- VII.3.- Presentando la sexualidad integralmente

VII.4.- Ofreciendo la Iglesia, como maestra y madre, ayuda a los esposos en dificultad

VII.5: Suscitando, los pastores, convicciones; y ofreciendo ayudas concretas como: un itinerario moral para esposos; criterios para regulación honesta de la natalidad; la práctica de la continencia periódica

POLÍTICA VIII:

Formar a los hijos en los valores esenciales de la vida humana:

ESTRATEGIAS:

- VIII.1.- Educándolos en la justicia y el verdadero amor a los demás
 - VIII.2.- Haciendo de la familia una escuela de socialidad
 - VIII.3.- Educándolos sexualmente para las relaciones y para la castidad
 - VIII.4.- Aprovechando la escuela como un subsidio de educación solamente
 - VIII.5.- Edificando la Iglesia en sus hijos, mediante una educación cristiana por el testimonio de vida
 - VIII.6.- Exigiendo, las familias, al Estado y a la Iglesia crear y promover instituciones y acciones en orden a la educación, pero sin detrimento de la fe
- Tercer cometido: Participar en el desarrollo de la sociedad

POLÍTICA IX:

Participar en el desarrollo y humanización de la sociedad; y gestionar los asuntos temporales, ordenándolos según Dios:

ESTRATEGIAS:

- IX.1.- Involucrando a toda la familia en las obras de servicio social, especialmente a favor de los pobres
- IX.2.- Siendo la familia protagonista de las mismas políticas familiares
- IX.3.- Exigiendo todos los derechos como familia y cumpliendo todos los deberes

IX.4.- Promoviendo la sociedad y el estado a la familia, como destinatario de sus acciones y servicios

IX.5.- Favoreciendo un nuevo orden internacional
Cuarto cometido: Participar en la vida y misión de la Iglesia

POLÍTICA X:

Realizar la familia, como comunidad íntima de amor y de vida, su triple misión bautismal: profética, sacerdotal y social:

ESTRATEGIAS:

Profética:

X.1.- Siendo una comunidad creyente y evangelizadora, capaz de evangelizarse a sí misma y a las demás familias

Sacerdotal:

X.2.- Participando y haciendo participar a los hijos, progresivamente, en la Eucaristía, en los demás sacramentos y en la plegaria litúrgica y privada

X.3.- Orando y educando, al mismo tiempo, a los hijos en la oración

X.4.- Haciendo efectiva la vida y misión de la Iglesia desde una vida interior, rica en oración y amor

Social:

X.5.- Abriéndose al servicio de cada hombre como persona, hijo de Dios y hermano

X.6.- Formando y practicando el amor en toda relación humana

ANEXO 2.

METAS PERMANENTES DE PASTORAL FAMILIAR EN LOS TRES NIVELES DE IGLESIA:

A nivel parroquial

Metas generales

Promover en todas nuestras comunidades un equipo de pastoral familiar, con un asesor sacerdote y una pareja coordinadora que impulse, coordine y realice acciones mediante el programa de pastoral

familiar de su comunidad.

Establecer la preparación al matrimonio, en todas nuestras comunidades, de acuerdo a las normas diocesanas del 1 de noviembre del 2005.

Establecer al menos un movimiento familiar que sea foco de irradiación para otras familias.

Ampliar la Semana de la Familia para que cada día llegue a más familias.

Establecer un equipo para acompañar a los matrimonios jóvenes.

Establecer la semana de la pareja.

Metas específicas:

Formar el equipo parroquial de pastoral familiar. Integrado por: el Párroco, sacerdotes encargados de familia, matrimonio coordinador de la pastoral familiar parroquial, coordinadores de los diversos grupos, asociaciones y movimientos a favor del matrimonio y la familia (ejemplo: Coordinadores de prematrimoniales, Equipo parroquial de Billings, Coordinadores de MFC, Encuentros Matrimoniales, Encuentros de Novios, ANSPAC, Madres Cristianas, grupo "Naím", etc).

Programar, a nivel parroquial, la pastoral familiar y animar a todas las familias para que participen y se beneficien de las diversas metas programadas.

También, garantizar la presencia en el decanato de la comunidad mediante uno o más matrimonios para trabajar en el equipo decanal de pastoral familiar y en el consejo decanal en general. Ellos serán el enlace entre parroquia y decanato.

A nivel decanal

Metas generales:

Constituir en cada decanato un equipo de pastoral familiar, con un asesor sacerdote, una pareja coordinadora y una pareja de cada comunidad.

Representar a su decanato en las reuniones diocesanas para que sean el enlace que dinamice la pastoral familiar en todas sus comunidades, mediante un programa decanal de pastoral familiar que les sea, propio y al mismo tiempo que esté en sintonía con las grandes acciones diocesanas de pastoral familiar.

Elaborar un programa de pastoral familiar que responda a las necesidades específicas del decanato.

to, no olvidando asumir las grandes acciones de la pastoral familiar diocesana, y proponiendo metas que vayan encaminadas a la formación de agentes de pastoral familiar y a ofrecer recursos humanos y subsidios a favor de la pastoral familiar.

Metas específicas:

Formar el equipo decanal de pastoral familiar. Integrado por: el sacerdote asesor, matrimonio coordinador, matrimonio de cada una de las comunidades que componen el decanato.

ASESOR: Su tarea es formar un equipo con la participación de por lo menos un matrimonio de cada una de la comunidades del Decanato y de los sacerdotes asesores parroquiales. Motivar a cada comunidad para que elabore anualmente un programa parroquial de pastoral familiar y tomando en cuenta éste, elabore un programa decanal de pastoral familiar que incluya las metas propias como decanato a favor de la familia y haga suyas también las diocesanas. Sabedor que el decanato es un espacio intermedio entre parroquia y diócesis, ha de procurar metas decanales orientadas a la formación de agentes de pastoral familiar y a encuentros de matrimonios y familias, de mayor provecho por la cercanía para su asistencia y menos masivos que los eventos diocesanos.

También es su función asistir a las reuniones de la Comisión Diocesana de Pastoral Familiar.

EL MATRIMONIO: Su tarea es, junto con los demás matrimonios y sacerdotes que conforman el equipo decanal, la elaboración y ejecución del programa decanal, a la vez que asegurar la participación de su comunidad a nivel decanal en lo programado.

También es tarea suya asistir a las reuniones decanales y participar como miembro nato del decanato. Para ser coordinador decanal debe formar parte del equipo parroquial de pastoral familiar, o al menos, pertenecer al consejo pastoral parroquial.

A nivel diocesano

Metas generales:

Seguir integrando, en comunión y participación, a los agentes de pastoral familiar decanal, grupos y movimientos a favor de los novios, matrimonio,

familia y mujer, representados a nivel diocesano y los coordinadores diocesanos de las diversas vocalías de familia.

Incentivar la presencia y participación de todos los miembros del consejo diocesano de pastoral familiar, especialmente garantizando la asistencia y la presencia activa de todos los asesores y coordinadores decanales en las reuniones de la Comisión diocesana de Pastoral Familiar, para que sean mediadores eficaces entre la Diócesis y las parroquias.

Estructurar la pastoral familiar diocesana, estableciendo todas las vocalías y equipos necesarios para que sea integral y responda a las necesidades de hoy.

Organizar una oficina de consultoría familiar.

Establecer un instituto de la familia para agentes de pastoral familiar.

Metas específicas:

VOCALÍAS

Formar LA VOCALÍA DE PREPARACIÓN MATRIMONIAL: Integrado por el sacerdote asesor y matrimonio coordinador.

Su tarea es: atender la preparación remota, próxima y la inmediata y para ello ha de ofrecer subsidios como: círculos de novios y fin de semana de novios; catecismo de novios y examen matrimonial (o presentación); catequesis prematrimoniales; celebración del matrimonio.

Formar LA VOCALÍA DE EVANGELIZACIÓN Y FORMACIÓN PERMANENTE:

Evangelización:

Integrado por: Equipos: Básico diocesano, decanales y parroquiales. Formación permanente: los GAMs de pastoral familiar.

Evangelización y catequesis a los matrimonios y familias de la diócesis

Su tarea es: organizar, anualmente en octubre, el mes de la familia con diversos eventos como: las misiones, el rosario, la visita de imágenes peregrinas, y la semana de evangelización de las familias; ofrecer subsidios a las familias para la celebración del matrimonio y para la celebración de los tiempos fuertes del año litúrgico.

Formación permanente matrimonial y familiar

Su tarea es: atender fundamentalmente a los matrimonios y familias en general (jóvenes, adultos o ancianos) mediante grupos, movimientos de familia, catequesis eventuales (semana de la familia) y talleres específicos como: la atención a los matrimonios de 0 a 10 años.

Promoción y defensa de la mujer, del niño y del anciano

Formar LA VOCALÍA DE SUBSIDIOS DE EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS MATRIMONIAL Y FAMILIAR:

Integrado por: Comisión Diocesana, de pastoral familiar, coordinada por el equipo básico diocesano de pastoral familiar.

Es tarea de éstos: colaborar con el asesor diocesano, equipo básico y los diversos especialistas, en la elaboración de los diferentes subsidios, para que luego sean revisados y corregidos por: el consejo diocesano de pastoral y la comisión diocesana de pastoral familiar.

Formar LA VOCALÍA DE SERVICIO A LA VIDA:

Integrado por: el sacerdote asesor diocesano, matrimonio coordinador diocesano y equipo de expertos.

Su tarea es: orientar y educar cristianamente a los esposos y a la familia en todo lo que a la vida humana se refiera, desde su concepción hasta su muerte natural.

Su principal servicio está en capacitar a los matrimonios en los métodos de planificación familiar que la Iglesia promueve.

También toca ofrecer reflexiones, desde la fe católica, sobre la bioética, con todos sus avances y cuestionamientos actuales.

Formar LA VOCALÍA DE ATENCIÓN A MATRIMONIOS Y FAMILIAS EN SITUACIONES CRÍTICAS E IRREGULARES:

Integrado por: el sacerdote asesor, matrimonio coordinador y equipo básico de matrimonios y sacerdotes especializados.

Su tarea es responder a los matrimonios a prueba, uniones libres de hecho, católicos unidos con mero matrimonio civil, los divorciados casados de

nuevo, los separados, los viudos y los privados de familia.

EQUIPOS

Formar el EQUIPO BÁSICO DIOCESANO DE PASTORAL FAMILIAR: Integrado por: el sacerdote asesor, matrimonio secretarios, matrimonio ecónomos, matrimonio vocales.

Su tarea es: la coordinación general; elaborar más directamente los subsidios de pastoral familiar; animación diocesana de la pastoral familiar, enlace entre la diócesis y la provincia eclesiástica y nación en cuanto a pastoral familiar; representar la comisión diocesana de pastoral familiar en el consejo diocesano de pastoral.

Formar EQUIPO DE COORDINADORES DECANALES: Integrado por el sacerdote asesor decanal, matrimonio coordinador decanal.

Su tarea es: representar al decanato en el consejo diocesano de pastoral familiar; ser enlace entre el nivel diocesano y el parroquial; animar la pastoral familiar a nivel decanal; promover eventos decanales y apoyar los diocesanos a favor de los novios, matrimonios y familias; ofrecer subsidios de pastoral familiar a las parroquias.

Formar EQUIPO DE GAMs DE PASTORAL FAMILIAR: Integrado por: el sacerdote asesor, Matrimonio coordinador o laico coordinador diocesano (Actualmente hay: Movimiento Familiar Cristiano, Encuentros Matrimoniales, Encuentro de Novios, ANSPAC, Esposas cristianas, Naím?...)

Su tarea es: integrar a éstos en la pastoral diocesana familiar para que desde ella ofrezcan a los novios, matrimonios, familias y mujeres, una formación sistemática, progresiva y gradual, con un material y dinámica propios y específicos; trabajar todos en el mismo proyecto diocesano de pastoral familiar, presente en el plan, dándole prioridad al proyecto diocesano de pastoral familiar, pero, respetando la dinámica propia de cada movimiento o asociación, y en un diálogo que mutuamente enriquezca a éstos y a la pastoral familiar diocesana, esperando que surjan de sus filas, agentes de pastoral familiar para los diversos servicios que requieren las comunidades y parroquias, vgr. Las catequesis prematrimoniales, etc.

V Encuentro Mundial de las Familias



Discurso del Papa en la Vigilia del 8 de julio de 2006

* * *

Amados hermanos y hermanas:

Siento un gran gozo al participar en este encuentro de oración, en el cual se quiere celebrar con gran alegría el don divino de la familia. Me siento muy cercano con la oración a todos los que han vivido recientemente el luto en esta ciudad, y con la esperanza en Cristo resucitado, que da aliento y luz aún en los momentos de mayor desgracia humana.

Unidos por la misma fe en Cristo, nos hemos congregado aquí, desde tantas partes del mundo, como una comunidad que agradece y da testimonio con júbilo de que el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios para amar y que sólo se realiza plenamente a sí mismo cuando hace entrega sincera de sí a los demás. La familia es el ámbito privilegiado donde cada persona aprende a dar y recibir amor. Por eso la Iglesia manifiesta constantemente su solicitud pastoral por este espacio fundamental para la persona humana. Así lo enseña en su Magisterio: «Dios, que es amor y creó al hombre por amor, lo ha llamado a amar. Creando al hombre y a la mujer, los ha llamado en el Matrimonio a una íntima comunión de vida y amor entre ellos, «de manera que ya no son

dos, sino una sola carne» (Mt 19, 6)» (Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio, 337).

Ésta es la verdad que la Iglesia proclama sin cesar al mundo. Mi querido predecesor Juan Pablo II, decía que «El hombre se ha convertido en ‘imagen y semejanza’ de Dios, no sólo a través de la propia humanidad, sino también a través de la comunión de las personas que el varón y la mujer forman desde el principio. Se convierten en imagen de Dios, no tanto en el momento de la soledad, cuanto en el momento de la comunión» (Catequesis, 14-XI-1979). Por eso he confirmado la convocatoria de este V Encuentro Mundial de las Familias en España, y concretamente en Valencia, rica en sus tradiciones y orgullosa de la fe cristiana que se vive y cultiva en tantas familias.

La familia es una institución intermedia entre el individuo y la sociedad, y nada la puede suplir totalmente. Ella misma se apoya sobre todo en una profunda relación interpersonal entre el esposo y la esposa, sostenida por el afecto y comprensión mutua. Para ello recibe la abundante ayuda de Dios en el sacramento del matrimonio, que comporta verdadera vocación a la santidad. Ojalá que los hijos

contemplan más los momentos de armonía y afecto de los padres, que no los de discordia o distanciamiento, pues el amor entre el padre y la madre ofrece a los hijos una gran seguridad y les enseña la belleza del amor fiel y duradero.

La familia es un bien necesario para los pueblos, un fundamento indispensable para la sociedad y un gran tesoro de los esposos durante toda su vida. Es un bien insustituible para los hijos, que han de ser fruto del amor, de la donación total y generosa de los padres. Proclamar la verdad integral de la familia, fundada en el matrimonio como Iglesia doméstica y santuario de la vida, es una gran responsabilidad de todos.

El padre y la madre se han dicho un «sí» total ante de Dios, lo cual constituye la base del sacramento que les une; asimismo, para que la relación interna de la familia sea completa, es necesario que digan también un «sí» de aceptación a sus hijos, a los que han engendrado o adoptado y que tienen su propia personalidad y carácter. Así, éstos irán creciendo en un clima de aceptación y amor, y es de desear que al alcanzar una madurez suficiente quieran dar a su vez un «sí» a quienes les han dado la vida.

Los desafíos de la sociedad actual, marcada por la dispersión que se genera sobre todo en el ámbito urbano, hacen necesario garantizar que las familias no estén solas. Un pequeño núcleo familiar puede encontrar obstáculos difíciles de superar si se encuentra aislado del resto de sus parientes y amistades. Por ello, la comunidad eclesial tiene la responsabilidad de ofrecer acompañamiento, estímulo y alimento espiritual que fortalezca la cohesión familiar, sobre todo en las pruebas o momentos críticos. En este sentido, es muy importante la labor de las parroquias, así como de las diversas asociaciones eclesiales, llamadas a colaborar como redes de apoyo y mano cercana de la Iglesia para el crecimiento de la familia en la fe.

Cristo ha revelado cuál es siempre la fuente suprema de la vida para todos y, por tanto, también para la familia: «Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos» (Jn 15,12-13). El amor de Dios mismo se ha derramado sobre nosotros en el bautismo. De ahí que las familias están llamadas a vivir esa calidad de amor, pues el Señor es quien se hace garante de

que eso sea posible para nosotros a través del amor humano, sensible, afectuoso y misericordioso como el de Cristo.

Junto con la transmisión de la fe y del amor del Señor, una de las tareas más grandes de la familia es la de formar personas libres y responsables. Por ello los padres han de ir devolviendo a sus hijos la libertad, de la cual durante algún tiempo son tutores. Si éstos ven que sus padres -y en general los adultos que les rodean- viven la vida con alegría y entusiasmo, incluso a pesar de las dificultades, crecerá en ellos más fácilmente ese gozo profundo de vivir que les ayudará a superar con acierto los posibles obstáculos y contrariedades que conlleva la vida humana. Además, cuando la familia no se cierra en sí misma, los hijos van aprendiendo que toda persona es digna de ser amada, y que hay una fraternidad fundamental universal entre todos los seres humanos.

Este V Encuentro Mundial nos invita a reflexionar sobre un tema de particular importancia y que comporta una gran responsabilidad para nosotros: «La transmisión de la fe en la familia». Lo expresa muy bien el Catecismo de la Iglesia Católica: «Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y comunicar, la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y la vida de fe» (n. 171).

Como se simboliza en la liturgia del bautismo, con la entrega del cirio encendido, los padres son asociados al misterio de la nueva vida como hijos de Dios, que se recibe con las aguas bautismales.

Transmitir la fe a los hijos, con la ayuda de otras personas e instituciones como la parroquia, la escuela o las asociaciones católicas, es una responsabilidad que los padres no pueden olvidar, descuidar o delegar totalmente. «La familia cristiana es llamada Iglesia doméstica, porque manifiesta y realiza la naturaleza comunitaria y familiar de la Iglesia en cuanto familia de Dios. Cada miembro, según su propio papel, ejerce el sacerdocio bautismal, contribuyendo a hacer de la familia una comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y cristianas y lugar del primer anuncio de la fe a los hijos» (Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio, 350). Y además: «Los padres, partícipes de la paternidad divina, son los primeros responsables de

la educación de sus hijos y los primeros anunciadores de la fe. Tienen el deber de amar y de respetar a sus hijos como personas y como hijos de Dios... En especial, tienen la misión de educarlos en la fe cristiana» (ibíd., 460).

El lenguaje de la fe se aprende en los hogares donde esta fe crece y se fortalece a través de la oración y de la práctica cristiana. En la lectura del Deuteronomio hemos escuchado la oración repetida constantemente por el pueblo elegido, la Shema Israel, y que Jesús escucharía y repetiría en su hogar de Nazaret. Él mismo la recordaría durante su vida pública, como nos refiere el evangelio de Marcos (Mc 12,29). Ésta es la fe de la Iglesia que viene del amor de Dios, por medio de vuestras familias. Vivir la integridad de esta fe, en su maravillosa novedad, es un gran regalo. Pero en los momentos en que parece que se oculta el rostro de Dios, creer es difícil y cuesta un gran esfuerzo.

Este encuentro da nuevo aliento para seguir anunciando el Evangelio de la familia, reafirmar su vigencia e identidad basada en el matrimonio abierto al don generoso de la vida, y donde se acompaña a los hijos en su crecimiento corporal y espiritual. De este modo se contrarresta un hedonismo muy difundido, que banaliza las relaciones humanas y las vacía de su genuino valor y belleza. Promover los valores del matrimonio no impide gustar plenamente la felicidad que el hombre y la mujer encuentran en su amor mutuo. La fe y la ética cristiana, pues, no pretenden ahogar el amor, sino hacerlo más sano, fuerte y realmente libre. Para ello, el amor humano necesita ser purificado y madurar para ser plenamente humano y principio de una alegría verdadera y duradera (cf. Discurso en san Juan de Letrán, 5 junio 2006).

Invito, pues, a los gobernantes y legisladores a reflexionar sobre el bien evidente que los hogares en paz y en armonía aseguran al hombre, a la familia, centro neurálgico de la sociedad, como recuerda la Santa Sede en la Carta de los Derechos de la Familia. El objeto de las leyes es el bien integral del hombre, la respuesta a sus necesidades y aspiraciones. Esto es una ayuda notable a la sociedad, de la cual no se puede privar y para los pueblos es una salvaguarda y una purificación. Además, la familia es una escuela de humanización del hombre, para que crezca hasta hacerse verdade-

ramente hombre. En este sentido, la experiencia de ser amados por los padres lleva a los hijos a tener conciencia de su dignidad de hijos.

La criatura concebida ha de ser educada en la fe, amada y protegida. Los hijos, con el fundamental derecho a nacer y ser educados en la fe, tienen derecho a un hogar que tenga como modelo el de Nazaret y sean preservados de toda clase de insidias y amenazas.

Deseo referirme ahora a los abuelos, tan importantes en las familias. Yo soy el abuelo del mundo, hemos escuchado ahora. Ellos pueden ser -y son tantas veces- los garantes del afecto y la ternura que todo ser humano necesita dar y recibir. Ellos dan a los pequeños la perspectiva del tiempo, son memoria y riqueza de las familias. Ojalá que, bajo ningún concepto, sean excluidos del círculo familiar. Son un tesoro que no podemos arrebatarles a las nuevas generaciones, sobre todo cuando dan testimonio de fe ante la cercanía de la muerte.

Quiero ahora recitar una parte de la oración que habéis rezado pidiendo por el buen fruto de este Encuentro Mundial de las Familias:

Oh, Dios, que en la Sagrada Familia nos dejaste un modelo perfecto de vida familiar vivida en la fe y la obediencia a tu voluntad. Ayúdanos a ser ejemplo de fe y amor a tus mandamientos. Socórrenos en nuestra misión de transmitir la fe a nuestros hijos. Abre su corazón para que crezca en ellos la semilla de la fe que recibieron en el bautismo. Fortalece la fe de nuestros jóvenes, para que crezcan en el conocimiento de Jesús. Aumenta el amor y la fidelidad en todos los matrimonios, especialmente aquellos que pasan por momentos de sufrimiento o dificultad. (. . .) Unidos a José y María, Te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

Homilía del Papa Benedicto XVI en la misa de clausura

VALENCIA, domingo, 9 julio 2006



Queridos hermanos y hermanas:

En esta Santa Misa que tengo la inmensa alegría de presidir, concelebrando con numerosos Hermanos en el episcopado y con un gran número de sacerdotes, doy gracias al Señor por todas las amadas familias que os habéis congregado aquí formando una multitud jubilosa, y también por tantas otras que, desde lejanas tierras, seguís esta celebración a través de la radio y la televisión. A todos deseo saludaros y expresaros mi gran afecto con un abrazo de paz.

Los testimonios de Ester y Pablo, que hemos escuchado antes en las lecturas, muestran cómo la familia está llamada a colaborar en la transmisión de la fe. Ester confiesa: «Mi padre me ha contado que tú, Señor, escogiste a Israel entre las naciones» (14,5). Pablo sigue la tradición de sus antepasados judíos dando culto a Dios con conciencia pura. Alaba la fe sincera de Timoteo y le recuerda «esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice, y que estoy seguro que tienes también tú» (2 Tm 1,5). En estos testimonios bíblicos la familia comprende no sólo a padres e hijos, sino también a los abuelos y antepasados. La familia se nos muestra así como una comunidad de generaciones y garante de un patrimonio de tradiciones.

Ningún hombre se ha dado el ser a sí mismo ni ha adquirido por sí solo los conocimientos elementales para la vida. Todos hemos recibido de otros la

vida y las verdades básicas para la misma, y estamos llamados a alcanzar la perfección en relación y comunión amorosa con los demás. La familia, fundada en el matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, expresa esta dimensión relacional, filial y comunitaria, y es el ámbito donde el hombre puede nacer con dignidad, crecer y desarrollarse de un modo integral.



Cuando un niño nace, a través de la relación con sus padres empieza a formar parte de una tradición familiar, que tiene raíces aún más antiguas. Con el don de la vida recibe todo un patrimonio de experiencia. A este respecto, los padres tienen el derecho y el deber inalienable de transmitirlo a los hijos: educarlos en el descubrimiento de su identidad, iniciarlos en la vida social, en el ejercicio responsable de su libertad moral y de su capacidad de amar a través de la experiencia de ser amados y, sobre todo, en el encuentro con Dios. Los hijos crecen y maduran humanamente en la medida en que acogen con confianza ese patrimonio y esa educación que van asumiendo progresivamente. De este modo son capaces de elaborar una síntesis personal entre lo recibido y lo nuevo, y que cada uno y cada generación está llamado a realizar.

En el origen de todo hombre y, por tanto, en toda paternidad y maternidad humana está presente Dios Creador. Por eso los esposos deben acoger al niño que les nace como hijo no sólo suyo, sino también

de Dios, que lo ama por sí mismo y lo llama a la filiación divina. Más aún: toda generación, toda paternidad y maternidad, toda familia tiene su principio en Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A Ester su padre le había transmitido, con la memoria de sus antepasados y de su pueblo, la de un Dios del que todos proceden y al que todos están llamados a responder. La memoria de Dios Padre que ha elegido a su pueblo y que actúa en la historia para nuestra salvación. La memoria de este Padre ilumina la identidad más profunda de los hombres: de dónde venimos, quiénes somos y cuán grande es nuestra dignidad. Venimos ciertamente de nuestros padres y somos sus hijos, pero también venimos de Dios, que nos ha creado a su imagen y nos ha llamado a ser sus hijos. Por eso, en el origen de todo ser humano no existe el azar o la casualidad, sino un proyecto del amor de Dios. Es lo que nos ha revelado Jesucristo, verdadero Hijo de Dios y hombre perfecto. Él conocía de quién venía y de quién venimos todos: del amor de su Padre y Padre nuestro.

La fe no es, pues, una mera herencia cultural, sino una acción continua de la gracia de Dios que llama y de la libertad humana que puede o no adherirse a esa llamada. Aunque nadie responde por otro, sin embargo los padres cristianos están llamados a dar un testimonio creíble de su fe y esperanza cristiana. Han de procurar que la llamada de Dios y la Buena Nueva de Cristo lleguen a sus hijos con la mayor claridad y autenticidad.

Con el pasar de los años, este don de Dios que los padres han contribuido a poner ante los ojos de los pequeños necesitará también ser cultivado con sabiduría y dulzura, haciendo crecer en ellos la capacidad de discernimiento. De este modo, con el testimonio constante del amor conyugal de los padres, vivido e impregnado de la fe, y con el acompañamiento entrañable de la comunidad cristiana, se favorecerá que los hijos hagan suyo el don mismo de la fe, descubran con ella el sentido profundo de la propia existencia y se sientan gozosos y agradecidos por ello.

La familia cristiana transmite la fe cuando los padres enseñan a sus hijos a rezar y rezan con ellos (cf. *Familiaris consortio*, 60); cuando los acercan a los sacramentos y los van introduciendo en la vida de la Iglesia; cuando todos se reúnen para leer la

Biblia, iluminando la vida familiar a la luz de la fe y alabando a Dios como Padre.

En la cultura actual se exalta muy a menudo la libertad del individuo concebido como sujeto autónomo, como si se hiciera él sólo y se bastara a sí mismo, al margen de su relación con los demás y ajeno a su responsabilidad ante ellos. Se intenta organizar la vida social sólo a partir de deseos subjetivos y mudables, sin referencia alguna a una verdad objetiva previa como son la dignidad de cada ser humano y sus deberes y derechos inalienables a cuyo servicio debe ponerse todo grupo social.

La Iglesia no cesa de recordar que la verdadera libertad del ser humano proviene de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios. Por ello, la educación cristiana es educación de la libertad y para la libertad. «Nosotros hacemos el bien no como esclavos, que no son libres de obrar de otra manera, sino que lo hacemos porque tenemos personalmente la responsabilidad con respecto al mundo; porque amamos la verdad y el bien, porque amamos a Dios mismo y, por tanto, también a sus criaturas. Ésta es la libertad verdadera, a la que el Espíritu Santo quiere llevarnos» (Homilía en la vigilia de Pentecostés, *L'Osservatore Romano*, edic. lengua española, 9-6-2006, p. 6).

Jesucristo es el hombre perfecto, ejemplo de libertad filial, que nos enseña a comunicar a los demás su mismo amor: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor» (Jn 15,9). A este respecto enseña el Concilio Vaticano II que «los esposos y padres cristianos, siguiendo su propio camino, deben apoyarse mutuamente en la gracia, con un amor fiel a lo largo de toda su vida, y educar en la enseñanza cristiana y en los valores evangélicos a sus hijos recibidos amorosamente de Dios. De esta manera ofrecen a todos el ejemplo de un amor incansable y generoso, construyen la fraternidad de amor y son testigos y colaboradores de la fecundidad de la Madre Iglesia como símbolo y participación de aquel amor con el que Cristo amó a su esposa y se entregó por ella» (*Lumen gentium*, 41).

La alegría amorosa con la que nuestros padres nos acogieron y acompañaron en los primeros pasos en este mundo es como un signo y prolongación sacramental del amor benevolente de Dios del que

procedemos. La experiencia de ser acogidos y amados por Dios y por nuestros padres es la base firme que favorece siempre el crecimiento y desarrollo auténtico del hombre, que tanto nos ayuda a madurar en el camino hacia la verdad y el amor, y a salir de nosotros mismos para entrar en comunión con los demás y con Dios.

Para avanzar en ese camino de madurez humana, la Iglesia nos enseña a respetar y promover la maravillosa realidad del matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, que es, además, el origen de la familia. Por eso, reconocer y ayudar a esta institución es uno de los mayores servicios que se pueden prestar hoy día al bien común y al verdadero desarrollo de los hombres y de las sociedades, así como la mejor garantía para asegurar la dignidad, la igualdad y la verdadera libertad de la persona humana.

En este sentido, quiero destacar la importancia y el papel positivo que a favor del matrimonio y de la familia realizan las distintas asociaciones familiares eclesiales. Por eso, «deseo invitar a todos los cristianos a colaborar, cordial y valientemente con todos los hombres de buena voluntad, que viven su responsabilidad al servicio de la familia» (Familiaris consortio, 86), para que uniendo sus fuerzas y con una legítima pluralidad de iniciativas contribuyan a la promoción del verdadero bien de la familia en la sociedad actual.

Volvamos por un momento a la primera lectura de esta Misa, tomada del libro de Ester. La Iglesia orante ha visto en esta humilde reina, que intercede con todo su ser por su pueblo que sufre, un prefiguración de María, que su Hijo nos ha dado a todos nosotros como Madre; una prefiguración de la Madre, que protege con su amor a la familia de Dios que peregrina en este mundo. María es la imagen ejemplar de todas las madres, de su gran misión como guardianas de la vida, de su misión de enseñar el arte de vivir, el arte de amar.

La familia cristiana –padre, madre e hijos– está llamada, pues, a cumplir los objetivos señalados no como algo impuesto desde fuera, sino como un don de la gracia del sacramento del matrimonio infundida en los esposos. Si éstos permanecen abiertos al Espíritu y piden su ayuda, él no dejará de comunicarles el amor de Dios Padre manifestado y encarnado en Cristo. La presencia del Espíritu ayudará a los esposos a no perder de vista la fuente y medida de su amor y entrega, y a colaborar con él para reflejarlo y encarnarlo en todas las dimensiones de su vida. El Espíritu suscitará asimismo en ellos el anhelo del encuentro definitivo con Cristo en la casa de su Padre y Padre nuestro. Éste es el mensaje de esperanza que desde Valencia quiero lanzar a todas las familias del mundo. Amén.



SEPTIEMBRE

CUMPLEAÑOS

- 2 Septiembre 1947 SR. CURA J. GUADALUPE HERNANDEZ RODRIGUEZ
- 3 Septiembre 1946 SR. CURA JOSE LUIS MUÑOZ DIAZ
- 3 Septiembre 1971 SR. PBRO. LUIS MANUEL GONZALEZ MEDINA
- 4 Septiembre 1947 SR. PBRO. MOISES NAVARRO YEPEZ
- 4 Septiembre 1950 SR. CURA MOISES RODRIGUEZ VALADEZ
- 8 Septiembre 1968 SR. PBRO. JUAN MEDINA CAMPOS
- 9 Septiembre 1946 SR. PBRO. RINO MERCI
- 9 Septiembre 1975 SR. PBRO. DIONICIO ALBERTO BALLEZA GARCIA
- 12 Septiembre 1957 SR. PBRO. JOSE LUIS SALAS JIMENEZ
- 12 Septiembre 1963 SR. CURA GUILLERMO PLASCENCIA ASCENCIO
- 14 Septiembre 1928 SR. CURA SALVADOR ZUÑIGA TORRES
- 14 Septiembre 1967 SR. PBRO. MIGUEL ANGEL AGUIÑAGA ONTIVEROS
- 14 Septiembre 1972 SR. PBRO. APOLONIO RAMIREZ TORRES
- 15 Septiembre 1973 SR. PBRO. OSCAR ALEJANDRO HERNANDEZ MARQUEZ
- 16 Septiembre 1950 SR. CURA PEDRO VAZQUEZ VILLALOBOS
- 17 Septiembre 1946 SR. PBRO. OSCAR MALDONADO VILLALPANDO
- 19 Septiembre 1930 SR. PBRO. JOSE RODRIGUEZ GONZALEZ
- 20 Septiembre 1940 SR. PBRO. FELIPE SALAZAR VILLAGRANA
- 24 Septiembre 1923 SR. PBRO. SAMUEL CALVARIO ARELLANO
- 27 Septiembre 1925 SR. PBRO. ADOLFO GARCIA RIZO
- 28 Septiembre 1956 SR. PBRO. ANTONIO ESPARZA MARTIN
- 29 Septiembre 1942 SR. CURA MIGUEL CHAVEZ GONZALEZ
- 29 Septiembre 1959 SR. PBRO. MIGUEL DOMINGUEZ GARCIA
- 29 Septiembre 1966 SR. CURA MIGUEL ANGEL PEREZ LOZANO
- 30 Septiembre 1968 SR. PBRO. JUAN JOSE SALDAÑA VALADEZ
- 30 Septiembre 1971 SR. PBRO. JAIME BARAJAS PLASCENCIA

ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 9 Septiembre 1962 SR. PBRO. JOSE OROPEZA LOMELI
- 20 Septiembre 1969 SR. CURA JOSE HERNANDEZ ROJO
- 24 Septiembre 1978 SR. PBRO. FRANCO BENIGNI STABILINI
- 26 Septiembre 1979 SR. PBRO. OSCAR MALDONADO VILLALPANDO

ANIVERSARIOS DE DEFUNCION

- 7 Septiembre 1997 SR. CANGO. CIRILO MIRAMONTES ENRÍQUEZ (San Juan de los Lagos, Jal.)
- 29 Septiembre 2001 SR. PBRO JUAN ESPARZA MACIAS (Degollado, Jal.)
- 26 Septiembre 2004 SR. PBRO JOSÉ ROSARIO HERNÁNDEZ VALTIERRA (San Juan de los Lagos, Jal.)

AGENDA DE SEPTIEMBRE 2006

MES DE LA BIBLIA

L. 4 Reunión de Consejos decanales

S. 9 Reunión ordinaria del Equipo de PAJ. *San Juan de los Lagos, Jal.*

S. 9 *Toma de posesión del Sr. Cura Jaime Gutiérrez Gutiérrez en la Parroquia de Cristo Rey en Tepatitlan, Jal.*

S. 9 *Reunión de CODIPAJ San Juan 10:00 a.m. explanada Juan Pablo II.*

M. 12 *Toma de posesión del Sr. Cura Moises Rodríguez Valadez en la parroquia de Sn Francisco de Asis, Los Altos, Jal.*

L. 18-22 7º Taller nacional de migrantes. 10:30 a.m. *Casa Juan Pablo II*

EVANGELIZACION Y CATEQUESIS:

.... *Elaboración de material de posadas, Tapa-Jalos.*

.... *Realización del diplomado de catequesis en sintonía con la UNIVA. UNIVA Lagos.*

.... *Proyecto de Fiestas Patronales. Jalos.*

.... *Elaboración de Temario de Fiestas Patronales. Santa Ana.*

ORACIÓN DE LOS HIJOS

HIJOS: Dios, concédenos comprender mejor a nuestros padres, y saber, devolverles amor por amor.

HIJAS: Padre, si no puedo amarte como antes, es que debo amarte más, ya como un niño que balbucea, sino como un hombre que sabe lo que tiene que decir, y que expresa su alma en un lenguaje dulce y fuerte.

HIJOS: Yo me acercaré a mi padre y a mi madre, que sufren por mí, y cuyo trabajo hasta ahora no he apreciado.

HIJAS: Esta noche diré y repetiré, con más comprensión que otras veces, la antigua oración de mi infancia:

TODOS: Padre nuestro, que estás en el cielo, escucha a tus hijos. Te pedimos por nuestros padres. Por medio de ellos nos lo has dado todo, devuélveles todo el bien que nos han hecho.

HOMBRE: Nos han dado la vida:

TODOS: Consérvalos la salud.

MUJER: Nos han dado el alimento:

TODOS: Dales el pan de cada día.

HOMBRE: Nos han dado el vestido:

TODOS: Que sus almas se hallen vestidas siempre de tu gracia.

MUJER: Concédeles sobre la tierra la felicidad que se encuentra en servirte y amarte.

TODOS:

Señor, Padre todopoderoso, te damos gracias por habernos dado un padre. Es una bendición y una alegría para nosotros.

Tú que lo llamaste a ser nuestro padre desde toda la eternidad, y ya desde entonces, Tú lo conocías y amabas, ayúdanos a amarlo sinceramente.

Dale sabiduría para guiarnos, paciencia para instruirnos, vigilancia para acostumbrarnos al bien mediante su ejemplo.

Fortalece su amor para corregirnos y hacernos mejores. ¡Es tan difícil a veces comprender a nuestros padres. Dales un amor que sepa esperarnos; enséñalos, Padre bueno, a ser padres como Tú, por los méritos de Jesús, tu Hijo y Señor nuestro. Amén.